



Textos del Renacimiento Inglés

**Mutatis Mutandis
Ebooks**

**Martha Lucía Pulido Correa
(coord.)**



Textos del Renacimiento Inglés

Traducción al español coordinada por
Martha Lucía Pulido Correa
Profesora Universidad de Antioquia
Grupo de investigación en Traductología

MUTATIS MUTANDIS
EBOOKS

2020

Consejo Editorial:

Juan Guillermo Ramírez – Universidad de Antioquia, Colombia

Kelly Washbourne – Kent State University.

Sebastián García Barrera – Université Paris VIII

Jean-Claude Arnould – Université de Rouen

Laura Stella Cárdenas; Karolin Castaño; María Clara Díez; Carolina Grajales; Paula Andrea Guerrero Ramírez; Gustavo Guío; Luis Miguel Mesa Díez; María Camila Nigrinis; Stephany Oviedo Boada; Martha Lucía Pulido Correa; Alejandro Ramírez Giraldo; Isabel Cristina Restrepo Espinosa; Juliana Vásquez Villa; Cristina Zapata Carmona.

Textos del Renacimiento inglés / Pulido Correa, Martha Lucia, coord. – 1ed. – Ciudad Medellín: Mutatis Mutandis Ebooks, 2020.

ISBN: 978-958-5596-90-0

8. Literatura. I. Título Ensayo

CDD 820

1ª ed. al español

Atribución – No comercial – Sin derivar: El material creado por usted puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

© Martha Lucía Pulido Correa (coord.)

© Traducción al español coordinada por Martha Lucía Pulido Correa. Profesora Titular Universidad de Antioquia

Traductores:

Laura Stella Cárdenas (lalislauc@gmail.com)

Karolin Castaño (kvivi07@hotmail.com)

María Clara Díez (mcdiezm@gmail.com)

Carolina Grajales (caro4694@gmail.com)

Paula Andrea Guerrero Ramírez (andreag9128@gmail.com)

Gustavo Guío (gustavo.guioa@udea.edu.co)

Luis Miguel Mesa Díez (miguel.mesa@udea.edu.co)

María Camila Nigrinis (camilamila202@hotmail.com)

Stephany Oviedo Boada (stephob@outlook.com)

Martha Lucía Pulido Correa (martha.pulido@udea.edu.co)

Alejandro Ramírez Giraldo (alejandrora17@gmail.com)

Isabel Cristina Restrepo Espinosa (isabelre32@gmail.com)

Juliana Vásquez Villa (juliana.vasquezv@udea.edu.co)

Cristina Zapata Carmona (scristinazc@gmail.com)

© 2020, de la presente edición:

Publicado bajo Mutatis Mutandis Ebooks

Universidad de Antioquia <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/index>

Cubierta: Sara López Orozco

Diagramación: Sara López Orozco

Revisión final de la traducción: Martha Pulido, Elisa Galeano.

Textos del Renacimiento Inglés

Traductores:

Alejandro Ramírez Giraldo
Carolina Grajales
Cristina Zapata Carmona
Gustavo Guío
Isabel Cristina Restrepo Espinosa
Juliana Vásquez Villa
Karolin Castaño
Laura Stella Cárdenas
Luis Miguel Mesa Díez
María Camila Nigrinis
María Clara Díez
Martha Lucía Pulido Correa
Paula Andrea Guerrero Ramírez
Stephany Oviedo Boada

MUTATIS MUTANDIS
EBOOKS

2020

Tabla de Contenidos

Introducción	7
Martha Pulido	
El Dorado / Lagartos por Sir Walter Raleigh (1596)	11
<i>Traducido por Stephany Oviedo Boada</i>	
Historia del tabaco / El hábito despreciable por Jacobo I, rey de Inglaterra (1604) ..	17
<i>Traducido por María Clara Díez, Gustavo Guío</i>	
Sobre la muerte por William Drummond de Hawthornden (1623)	23
<i>Traducido por Paula Andrea Guerrero Ramírez y Alejandro Ramírez Giraldo</i>	
De la muerte / Del amor por Francis Bacon (1625)	29
<i>Traducido por Karolin Castaño y María Camila Nigrinis.</i>	
Defensa de la inconstancia de las mujeres por John Donne (1633)	37
<i>Traducido por Carolina Grajales</i>	
La religión de un médico por Sir Thomas Browne (1642)	43
<i>Traducido por Isabel Cristina Restrepo Espinosa</i>	
Sobre la condición natural de la humanidad, con respecto a su felicidad y su miseria por Thomas Hobbes (1651)	49
<i>Traducido por Luis Miguel Mesa Díez y Juliana Vásquez Villa</i>	
La vida del Párroco / Los conocimientos del párroco por George Herbert (1652)	56
<i>Traducido por Laura Stella Cárdenas y Cristina Zapata Carmona</i>	
A todas las escritoras por Margaret Cavendish (1653)	63
<i>Traducido por Martha Lucía Pulido Correa</i>	
Postfacio	68
Elisa Galeano	
Referencias fotográficas	69

Textos del Renacimiento Inglés



Introducción

La Enciclopedia Británica trae una entrada titulada “The Renaissance Period 1550 -1660”,¹ datación que no corresponde exactamente a la del Renacimiento italiano, ni a la del Renacimiento del resto del continente europeo, que comienza mucho antes. Podríamos decir entonces que el renacimiento llega a Inglaterra tardíamente y por ende se prolonga unos años más, yuxtaponiéndose al surgimiento de la modernidad temprana. Es, en todo caso, un momento de importancia significativa para el desarrollo de la literatura inglesa. A esta época corresponde el reinado de Isabel I (1558-1603), quien también escribió poesía, y el reinado de Jacobo I (1603-1625), uno de cuyos ensayos hemos incluido en esta selección, y quien patrocinó una traducción de la Biblia publicada en 1611, que lleva su nombre en inglés: KJV (*King James Version*). Las novedades en la ciencia hacen surgir dudas sobre la autoridad monárquica y religiosa, y llevan a pensar que la autoridad civil tiene algo que decir. Entre los géneros textuales que permiten la expresión crítica frente a los cambios que se experimentan el más popular es el teatro, dirigido a una amplia audiencia. El otro género es lo que podríamos llamar el ensayo, que está dirigido a una audiencia muy específica sobre la que se espera tener un gran impacto, con consecuencias o bien moralistas o bien transformadoras, y que es desarrollado en la época por pensadores, filósofos y gobernantes, pero también por viajeros e *incluso* por mujeres. De esta naturaleza son los ensayos que hemos seleccionado y traducido para esta Antología.

Pero ¿qué interés pueden tener ensayos escritos en el Renacimiento para el lector de hoy? ¿Se trata de una forma de escritura particular? ¿En qué sentido? ¿Existen lo que podríamos llamar especificidades propias de la escritura durante el Renacimiento inglés?

Para comenzar a responder, recordemos que la época del renacimiento literario inglés es conocida como “la edad de oro de la escritura en lengua inglesa”. Este cuidado en la escritura está presente en cada uno de los ensayos que hemos seleccionado y traducido para esta publicación. Vemos, por ejemplo, en la descripción que hace Raleigh de las planicies de Guyana cómo, para hacer énfasis en su increíble belleza, no se contenta con adjetivar, sino que además, añade que esas



Introducción



¹ Enciclopedia Britannica: <https://www.britannica.com/art/English-literature/The-Renaissance-period-1550-1660> (visitada junio 28 de 2020).

planicies parecían haber “sido puestas allí a propósito, con todo el arte y el trabajo del mundo”, para expresar que son verdaderas obras de arte, aún más, que son tan hermosas como las grandes obras de arte europeas.

Otro elemento para responder es que los temas tratados en estos ensayos, realmente nos hablan de asuntos que no se dejan enmarcar en una época determinada y que hacen también parte de nuestras preocupaciones actuales. Nos interesó intentar ver cómo estos temas son tratados en el momento de su producción: quién habla, quién tiene el derecho a publicar lo que piensa, qué impacto tiene su discurso.

Schochet comenta que hay una relación entre las ideas propuestas por los filósofos y pensadores de esta época con la estructura social y las prácticas sociales de la Inglaterra del Renacimiento y sobre todo de finales de Renacimiento. Las concepciones que se tenían de la sociedad no se ponían en discusión. La gente nacía dentro de estatus “que eran dictados y preservados por la naturaleza y por Dios” y no había cuestión de justicia social, las revoluciones vendrían después, ese era el caso para la naturaleza inferior de las mujeres, que inclusive Margaret Cavendish, incluida en nuestro trabajo, parece en buena medida aceptar. Las mujeres casadas no tenían estatus civil, y eran consideradas “una sola persona” con su cónyuge. (Schochet, 2003: 58).

En estrecha relación con la tonalidad del ensayo de Hobbes que publicamos, Schochet escribe un fragmento titulado “Hobbes from Nature to Convention” (2003: 61-63) en el que aclara que el sistema político sobre el que Hobbes fundamenta sus ideas, aunque implica la igualdad de todos los seres, dicha igualdad se ve desarmonizada dentro de una sociedad construida con base en jerarquías, que impiden la emergencia de determinados sujetos, entre ellos las mujeres, en la sociedad civil. En sus escritos, Hobbes no muestra preocupación particular sobre el estatus de las mujeres, ni habla directamente de ello. Si hay en Hobbes una teoría de derechos, esta no tiene nada que ver con la teoría de los derechos que entendemos hoy, pues su teoría no implica ni libertad individual ni derechos sociales para todos y menos aún para las mujeres. Esta actitud civil y política se fundamenta en la Biblia: “Tu voluntad será sujeta a tu marido” (Génesis 3:16). Y es precisamente el lenguaje de la Biblia traducida al alemán por Lutero (en 1522 su Nuevo Testamento y en 1534 la Biblia completa), el que influenciará las traducciones posteriores de la Biblia. Enunciados de la Biblia serán



tenidos en cuenta, utilizados y expuestos para sustentar las ideas centrales que se debaten en esa época. En las concepciones de la sociedad de estos pensadores no hay espacio para las mujeres, prácticamente ni siquiera es un problema para ser discutido; solo surgiría si hubiese desobediencia o en caso de que alguna mujer quisiese visibilizarse, pues para la sociedad de la época es claro que ellas no deben ser civilmente, y menos políticamente, visibles. Si identidad tenían las mujeres esta dependía o derivaba de su marido, quien ya era sujeto del rey; la mujer estaba entonces en una escala inferior que el hombre frente al rey. Esto no impidió, sin embargo, que las mujeres escribieran en esta época. Solo que sus escritos fueron descubiertos años después. Es paradójica esta actitud con el hecho de que durante medio siglo el reino de Inglaterra estuvo a la cabeza de Isabel I.



Introducción

El impacto del conocimiento de ese “nuevo” mundo, en los cambios y revoluciones que se produjeron durante el Renacimiento (y que van a continuar produciéndose en períodos posteriores) y en los discursos que los sustentaban es de gran envergadura y de carácter ambivalente. Por una parte, la calificación de inmoral y sucio para lo venido de una América en donde el Dios Europeo está ausente, se ve reflejada en el texto de Jacobo I en contra del tabaco. Por otra parte, las descripciones de la naturaleza que aparecen en las crónicas de viajes, de las cuales el texto de Raleigh es un ejemplo, provocarán la emergencia de una literatura de viajes histórica o ficcional, en la que se pone en contraposición o en comparación el mundo europeo y el “salvaje” mundo americano o “nuevo” mundo; para ilustración de esto podemos mencionar como ejemplo una obra bien conocida por todos, *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, que se convertiría en un modelo a seguir, que se multiplicaría por imitación o por lo que en la época todavía no se llamaba plagio. Pero esta temática sobrepasa ya el alcance de nuestro trabajo.

Bibliografía:

Greenblatt, Stephen. *Sir Walter Raleigh: The Renaissance Man and His Roles* (New Haven, 1973), 110. 32

Kiefer Lewalski, Barbara. *Writing Women and Reading the Renaissance*. *Renaissance Quarterly* Vol. 44, No. 4 (Winter, 1991), pp. 792-821. Renaissance Society of America: Cambridge University Press.

Schochet, Gordon. From Natural Subjection to Conventional Indifference: Women in the Political Thought of Sir Robert Filmer, Thomas Hobbes and John Locke. In Christin Fauré (ed.) *Political and Historical Encyclopedia of Women*, Traducción de Richard Dubois [et al.] Nueva York: Routledge, 2003. pp. 56-72.

Salzman, Paul. *Reading Early Modern Women's Writing*. Oxford: Oxford University Press, 2006.



Introducción



El Dorado Lagartos

De EL DESCRUBRIMIENTO DE GUAYANA

THE DISCOVERY OF GUIANA
El Dorado/Lagartos

Por
Sir Walter Raleigh



Textos y traducción:
Stephany Oviedo Boada²



² Estudiante del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia.
stephob@outlook.com

Biografía de Sir Walter Raleigh (1554 - 1618)

Sir Walter Raleigh, personaje controvertido y polémico, poeta y político influyente en la corte de la Inglaterra del siglo XVI, explorador y pirata, terminó sus días de forma inesperadamente dramática. Walter Raleigh (quién deletreaba su apellido como 'Raleigh' y no 'Raleigh', y al ser adulto lo pronunciaba 'Rahley') nació en Devon. Luego de un año en Oriel College, en Oxford, se fue a Francia por cuatro años a servir al ejército Hugonote. Regresó a Londres, donde estudió Leyes en Middle Temple y luego continuó su carrera militar. En 1580, zarpó a Irlanda donde supervisó la masacre de 600 mercenarios españoles e italianos quienes se habían rendido en Smerwick. Walter fue uno de los primeros ingleses en crear colonias en el nuevo mundo, trasladando personalmente a los pioneros hasta la costa de Virginia. De allí, llevó a Inglaterra las hojas del tabaco y las patatas. Disfrutó de la aprobación de la reina Isabel a lo largo de 1580 y fue nombrado caballero en 1584. Sin embargo, en 1594 cayó en desgracia y fue encarcelado por un corto tiempo cuando La Reina descubrió que Raleigh tenía una aventura con una de sus damas de honor (con quién posteriormente se casó). La fría y húmeda Virginia no era suficiente para saciar la curiosidad y la sed de aventuras. Raleigh se empeñó en lograr la búsqueda de "EL Dorado", la mítica ciudad de oro. En 1595 zarpó a Guyana (ahora Venezuela) en busca de dicha riqueza mítica, y posteriormente lideró con éxito expediciones militares a Cádiz y Azores. En el ascenso de Jacobo I en 1603, Raleigh fue despojado de sus cargos y fue encarcelado en la Torre de Londres. Fue acusado de traición, condenado y luego absuelto, pero fue custodiado en dicha torre (con su esposa y su hijo que nació allí) hasta 1616, tiempo durante el cual escribió el gran trabajo *History of the World* (en español, La Historia del Mundo). Fue liberado para que llevara a cabo otra expedición para buscar oro en Guayana. La expedición fue un desastre y cuando Raleigh regresó a Inglaterra, el cargo por traición fue renovado. Fue decapitado el 29 de octubre de 1618. Con su muerte pagó la falsa moral de la Inglaterra Isabelina, que consideraba héroes a los piratas, ladrones y asesinos, pero eso sí, solo en el caso de que triunfaran, no mostrando ninguna piedad con los vencidos o fracasados. Mucho de la poesía de Raleigh se perdió, y el pequeño corpus que aún existe contiene muchos poemas de dudosa autenticidad. Sus poemas son, a menudo, sumamente pesimistas, las creaciones de un hombre que una vez fue altamente inteligente y que estaba resignado a la derrota. En sus trabajos de prosa, Raleigh muestra un dominio extraordinario de la narrativa y la descripción, pero se destaca sobre todo en textos largos de reflexión, los cuales son de un matiz elegíaco.



El Dorado
Lagartos



El Dorado

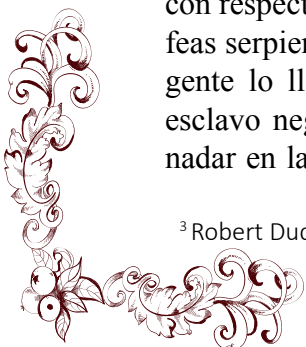
Fue Martínez quien bautizó la ciudad de Manoa con el nombre de El Dorado, según me informó Berrío. Esos guayaneses y también los vecinos, y todos los demás que vi en ese lugar, son tremendos borrachines, cuyo vicio no se puede comparar con el de ninguna otra nación; y era así como se celebraba en los momentos de festines solemnes cuando el emperador se iba de juerga con sus capitanes, tributarios y gobernantes. Todos aquellos que le juran lealtad son primero desnudados y sus cuerpos son todos untados con un tipo de bálsamo blanco (que ellos le llamaban Curcai), del cual hay una gran cantidad y aun así es muy estimado por ellos. Es el más apreciado de todos y de él hemos tenido una buena experiencia. Cuando están todos untados, algunos sirvientes del emperador, habiendo preparado oro convertido en un fino polvo, lo soplan contra sus cuerpos desnudos, usando cañas huecas, hasta que brillen desde los pies hasta la cabeza. A este punto, se sientan todos a beber en grandes grupos, y continúan emborrachándose a veces hasta seis o siete días seguidos. Esto mismo es también confirmado mediante una carta escrita en español, la cual fue interceptada y que el maestro Robert Dudley³ me dijo que había visto. Ante tal espectáculo: las imágenes de oro en sus templos, las armaduras y escudos de oro que usaban en las guerras, él lo llamó El Dorado.

13

*El Dorado
Lagartos*

Lagartos

Ambos lados de este río, pasamos por el país más hermoso que mis ojos hayan contemplado jamás; y mientras que todo lo que habíamos visto antes no era más que bosques, arbustos y vegetación espinosa, aquí se contemplan planicies de 20 millas de longitud, el césped corto y verde, y en varias partes, arboledas aisladas como si hubieran sido puestas allí a propósito, con todo el arte y el trabajo del mundo. E incluso mientras remábamos, los ciervos bajaban a alimentarse a la ribera, como si hubieran estado acostumbrados al llamado de un cuidador. Sobre este río había grupos de aves de muchos tipos; también vimos allí diversos tipos de extraños peces y de increíble tamaño, pero con respecto a los lagartos todo era excesivo, pues había miles de esas feas serpientes. Debido a la abundancia de estos animales en el río, la gente lo llamaba en su lengua, el río de los lagartos. Yo tenía un esclavo negro, joven y muy limpio, que saltó fuera del galeón para nadar en la boca del río. Mientras todos lo mirábamos, fue devorado



³ Robert Dudley (1574-1649) fue un comandante de la marina quien había explorado Guayana en 1594.

por uno de esos lagartos. Entretanto, nuestros compañeros en la galera, que pensaban que estábamos perdidos, puesto que habíamos prometido regresar antes del anochecer, enviaron un bote del barco Lion's Whelp con el capitán Whiddon a bordo, para que nos buscara en el río. Al día siguiente, sin embargo, después de haber remado 80 millas río arriba y río abajo, regresamos y nos encaminamos hacia el gran río. Cuando estábamos a punto de quedarnos sin provisiones, el capitán Gifford, a cargo de la galera y del resto de los botes, buscaba algún lugar para desembarcar en las orillas y hacer fuego, cuando divisó cuatro canoas bajando por el río, y sin compasión alguna hizo que sus hombres probaran la mayor parte de sus fuerzas. Después de un rato, dos de las cuatro canoas se rindieron y sus hombres se dirigieron a tierra, huyendo hacia lo más intrincado del bosque. Las otras dos canoas menores escaparon por algún riachuelo, sin que supiéramos adónde, mientras el capitán Gifford llegaba a tierra para recuperar las dos primeras. Las canoas tomadas, destinadas a Margarita de las Indias Occidentales, estaban cargadas de pan que esos indios llamados Arahuacos se proponían llevar allí para hacer intercambios; pero en una de las canoas había tres españoles, quienes habían partido después de haber oído hablar de la derrota de su gobernador en Trinidad y de que nosotros nos proponíamos ingresar a la Guyana. Uno de ellos era un caballero, como el capitán de los Arahuacos nos dijo, otro un soldado y el tercero un refinador.



*El Dorado
Lagartos*

Nota de la traductora

El ejercicio de traducción de los textos del escritor y poeta Sir Walter Raleigh resultó enriquecedor e interesante. Fue aportante aprender de este personaje de la historia y aplicar dichos conocimientos en el oficio de la traducción. Sin embargo, se presentaron ciertos problemas de traducción que tuvieron que analizarse detalladamente para luego tomarse decisiones al respecto.

Algunos impases se evidenciaron en el uso de modismos. Un ejemplo de este caso es *fall from Royal grace*, el cual se tradujo como “caer en desgracia”; sin embargo, la palabra *Royal* hace referencia a la reina Isabel y a cómo esta le pierde estima a Raleigh. Se decidió traducir de esa manera porque a pesar de que se pierde la mencionada referencia, se conserva la idea principal la cual es prevenir al lector de que, a partir de ese suceso, todo le empieza a salir mal a Raleigh.

Otra situación particular fue la documentación encontrada relacionada con tema del texto. En ocasiones, algunos nombres de personas, lugares u objetos no coincidían con respecto a su escritura. Se tuvo que escoger la palabra que más se repetía y se usaron fuentes de investigación confiables para tomar tal decisión.

Por otro lado, el desconocimiento de nuevo vocabulario, incluso en español, frenó un poco el ejercicio de traducción. Esto se debe a que ciertas palabras han entrado en desuso o a que su significado ha cambiado, lo que puede generar confusión.

Este trabajo de traducción resultó ser satisfactorio. A pesar de todos estos inconvenientes al momento de traducir, el propósito primordial en la disciplina de la traducción es conservar y transmitir el mensaje del original, lo cual se considera que se cumplió.



*El Dorado
Lagartos*

Bibliografía:



Fuller, Mary C., Raleigh's Fugitive Gold: Reference and Deferral in The Discoverie of Guiana, *Representations*, No. 33, Special Issue: The New World (Winter, 1991), pp. 42-64.

Raleigh, Walter. The discovery of Guiana.
http://www.gutenberg.org/ebooks/2272?msg=welcome_stranger

Minster, Christopher. Sir Walter Raleigh and His First Journey to El Dorado. En *ThoughtCo*. febrero 11, 2020. Fuente utilizada para el artículo: Silverberg, Robert. *The Golden Dream: Seekers of El Dorado*. Athens: the Ohio University Press, 1985.
<https://www.thoughtco.com/walter-raleighs-journey-to-el-dorado-2136440> (página visitada marzo 7 de 2020)



El Dorado
Lagartos



Historia del tabaco El hábito despreciable

De UN CONTRATAQUE AL TABACO

A COUNTERBLAST TO TOBACO

*The history of Tobacco
The Filthy Habit*

Por
Jacobo I, rey de Inglaterra



Textos y traducción:
Maria Clara Díez⁴ y Gustavo Guío⁵

⁴ Estudiante de Pregrado en Traducción en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
mcdiezm@gmail.com

⁵ Estudiante de Maestría en Traducción en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
gustavo.guioa@udea.edu.co



Biografía de Jacobo I, rey de Inglaterra (1566 - 1625)

Jacobo I, rey de Inglaterra, (1566 - 1625) nació en el castillo de Edimburgo, hijo de Enrique Estuardo (Lord Darnley) y María I Estuardo; recibió una educación formidable de su tutor George Buchanan. Cuando su madre se vio obligada a abdicar el 24 de julio de 1567 se convirtió en el rey Jacobo VI de Escocia; al fallecimiento de la reina Isabel I, el 24 de marzo de 1603, fue proclamado Jacobo I, rey de Inglaterra. Jacobo tenía un temperamento de erudito y produjo una considerable colección de poesía (en inglés, escocés y latín) y de prosa. También tradujo a Du Bartas, a Lucan y una selección de salmos. Sus obras más conocidas son un tratado sobre el arte de gobierno (*Basilikon Doron*, 1599), un folleto oponiéndose a la nueva moda de fumar (*A Counterblast to Tobacco*, 1604) y una crítica al argumento de Buchanan (en *De Jure Regni*) de que el rey es responsable de su pueblo (*True Law of Free Monarchies*, 1598, del cual la autoría de Jacobo no es segura). *A Counterblast to Tobacco*, no contiene originalmente el nombre de su autor, aunque la presencia del blasón del nuevo rey no deja lugar a dudas sobre su autoría. El rey Jacobo I veía el consumo de tabaco como uno de los peores males de la sociedad inglesa de la época, el cual fue introducido por el círculo social del explorador del nuevo mundo Sir Walter Raleigh. El disgusto del rey hacia este grupo de cortesanos aumentó su desprecio por la nueva costumbre. Siempre rechazó la posición importante que tenía el consumo de tabaco en la sociedad, ya que veía este hábito como indulgente, como una fuente de corrupción social. Su posición contra el tabaco, más moral que científica, no cambió durante su reinado, ni siquiera cuando el comercio de esta hierba se convirtió en una importante fuente de ingresos para la corona, gracias a las plantaciones en Jamestown en las nuevas colonias inglesas. Es bien conocida la *King James Bible*, traducción autorizada de la Biblia iniciada en 1604 y finalizada aún durante su reinado en 1611.



Historia del tabaco
El hábito despreciable



Historia del tabaco

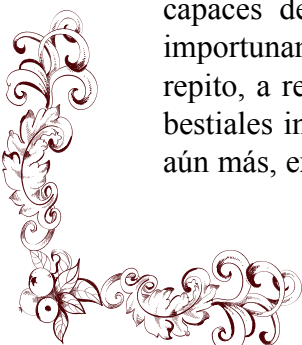
¶ Para que los múltiples abusos de esta vil costumbre que es el consumo de tabaco sean mejor vigilados, cabe considerar tanto el origen del mismo como las razones de su primera entrada a este país. Pues, así como tales costumbres, instituidas por vez primera desde una base divina, necesaria u honorable, y traídas por vez primera por medio de algún personaje grande, importante y virtuoso, son siempre y con justa causa tenidas en gran y reverente estima y consideradas por todos los espíritus sabios, virtuosos y moderados; así, por el contrario, estas costumbres deberían, con toda justicia, considerarse una gran desgracia, puesto que son originadas en la vulgar corrupción y la barbarie, y hacen de igual manera su primera entrada a un país por una imprudente e infantil afectación de novedad, como es el verdadero caso de la primera invención del consumo de tabaco, y la primera entrada de este entre nosotros. Pues, siendo el tabaco una hierba común, la cual (aunque bajo diversos nombres) crece casi por doquier, algunos bárbaros indios descubrieron inicialmente que era esta un preservativo o antídoto contra la sífilis, sucia enfermedad de la cual sufren en gran medida estas gentes bárbaras (como bien se sabe), bien debido a la constitución sucia y seca de sus cuerpos o al calor desapacible de su clima; así como de ellos vino tan detestable enfermedad a la cristiandad, así también se trajo este uso del tabaco, como apestoso y desagradable antídoto para tan corrupta y execrable afección, pestilente sufumigación que usan ellos contra la enfermedad, usando así un veneno para deshacerse de otro.

Y ahora, buenos hombres de estas tierras, consideremos (les ruego), ¿qué política u honor puede movernos a imitar las bárbaras y bestiales costumbres de los salvajes, ateos y serviles indios, especialmente en tan vil y maloliente costumbre? ¿Vamos nosotros, que desdeñamos imitar las costumbres de nuestra vecina Francia (que tiene el estilo del primer reino cristiano) y que no soportamos el espíritu de los españoles (siendo su rey ahora comparable en la extensión de sus dominios al gran emperador de Turquía), vamos nosotros, que hemos sido por tanto tiempo tan civiles y prósperos en la paz, famosos e invencibles en la guerra y afortunados en ambas, nosotros que hemos siempre sido capaces de ayudar a cualquiera de nuestros vecinos (pero nunca importunamos sus oídos con súplicas de socorro), vamos nosotros, repito, a rebajar nuestro ser sin sonrojo, a la bajeza de imitar a esos bestiales indios, esclavos de los españoles, desperdicio del mundo, y aún más, extraños al sagrado Pacto Divino? ¿Por qué no les imitamos



19

*Historia del tabaco
El hábito despreciable*



también en andar desnudos como hacen ellos? ¿Por qué no preferir cristales, plumas y tales juguetes por sobre el oro y las piedras preciosas, como hacen ellos? ¿Y por qué no rechazamos a Dios y adoramos al Diablo, como hacen ellos?

El hábito despreciable

Y respecto a las vanidades cometidas con esta sucia costumbre, ¿no es demasiada vanidad y suciedad que, en la mesa, sitio de respeto, de limpieza, de modestia, se sienten los hombres a fumar sus pipas de tabaco, a soplar el humo de tabaco entre sí, produciendo el sucio humo, exhalándolo sobre la vajilla e infectando el aire, cuando aquellos que lo aborrecen están en medio de su cena? Ciertamente conviene el humo a las cocinas mucho más que a las habitaciones de la cena y, sin embargo, hace también de las partes interiores de los hombres una cocina, manchándoles e infectándoles con una cierta clase untuosa y aceitosa de hollín, el cual se ha encontrado en algunos grandes consumidores de tabaco al abríseles tras su deceso.

Y no solo durante el tiempo de la cena, pues no se exime momento o acción alguna del uso público de este hábito: si las esposas de Dieppe buscaran competir con nuestra nación en buenos modales, sus peores modales se considerarían con toda razón menos deshonestos que los nuestros en este punto. El uso público del tabaco, en todo momento y en todo lugar, ha prevalecido hasta ahora, pues diversos hombres de sano juicio y compleción se han visto forzados al fin a consumirlo sin deseo, en parte por la vergüenza de parecer peculiares, (como los dos filósofos que se vieron forzados a entrar en la lluvia y así hicieron el ridículo como el resto de la gente) y en parte para ser como aquél que comía ajo (aunque no le gustara) para no molestarse al sentir su olor en el aliento de sus compañeros. ¿Y no es gran vanidad que un hombre no pueda recibir efusivamente a su amigo sin tener a la mano tabaco? No, en lugar de una cura se ha convertido en un buen gesto de amistad, y aquel que rehúse tomar una pipa de tabaco entre sus compañeros (aunque de propia elección prefiriera el sabor de un desagüe) es tomado por malhumorado y mal compañero, como sucede con la bebida en las frías tierras del Este. No puede la Señora entretener de forma más amable a su sirviente que dándole de su limpia mano una pipa de tabaco. Pero, no es esto solo una gran vanidad sino un gran desdén hacia los buenos regalos de Dios, el corromper a propósito la dulzura del aliento humano, buen don de Dios, con este apestoso humo, el cual, debo confesar, tiene una virtud demasiado fuerte, y es



*Historia del tabaco
El hábito despreciable*

que lo que es adorno de la naturaleza, y lo que no puede conseguirse por artificio alguno ni recuperarse una vez perdido, se corrompe suciamente con un incurable hedor, cualidad vil que es directamente contraria a la errónea opinión que se tiene de su salubridad, tal como el veneno de la putrefacción es contrario a la virtud de la preservación.

Más aún, cosa que es una gran iniquidad que va contra toda la humanidad, el esposo no debiera humillarse reduciendo a su delicada, saludable, pura esposa al extremo de que, o bien tenga que corromper ella la dulzura de su aliento con tabaco, o tenga que resignarse a vivir en un tormento de hedor perpetuo. ¿No es entonces razón suficiente para avergonzarse y dejar esta asquerosa novedad, de origen tan vulgar, tan estúpidamente recibida y tan erróneamente usada? Con el abuso del tabaco pecan contra Dios, dañándose tanto en su persona como en sus bienes, y tallándose en sí las marcas y signos de la vanidad. A través de esta costumbre se convierten en el asombro de las otras naciones civilizadas, y se ganan el desprecio y condena de los extraños que vengan a ustedes. Una costumbre repugnante al ojo, odiosa a la nariz, dañina para el cerebro, peligrosa para los pulmones, y similar en sus negras humaredas malolientes al horrible humo estigio del pozo que no tiene fondo.



*Historia del tabaco
El hábito despreciable*

Nota de los traductores

Se trata aquí de un texto curiosamente relevante y adelantado a su época, aunque su autor tal vez nunca sospechó la gran cantidad de información que se alcanzaría a obtener sobre los efectos del tabaco con el desarrollo de la medicina. Siendo este un texto que dista temporalmente de nuestra época por varios siglos, dos problemas se presentan a lo largo de todo el trabajo de traducción: los cambios semánticos a través del tiempo, y la presentación del texto traducido, en términos más arcaicos o más modernos.

A este respecto, se buscó mantener un balance en la decisión de formas gramaticales. Por ejemplo, la repetida exhortación puede rayar en verborrea en términos modernos, pero es tradicional en la época del autor y cumple una función. En este caso se puede respetar debido a que no resulta demasiado cargosa; otras formas resultan bastante complejas y dificultan la lectura. En estos casos se compensó la traducción con estructuras que resultaran más naturales para el lector moderno.

El otro problema mencionado se refiere a los cambios semánticos desde el momento de la escritura del texto hasta hoy. Actualmente disponemos de fuentes que documentan vocabulario antiguo, tales como el Diccionario Merriam-Webster, pero el traductor no se puede limitar a ellas. Por otra parte, como en el caso de “desagüe” (Sink), que podría también significar “lavadero” o “lavatorio”, la elección del término se corrobora en el contexto. También caben en esta categoría las afectaciones léxicas de tipo estético, como la elección de varios términos para expresar un solo término del inglés, a las que se recurre con el fin de intentar generar en español la misma distancia del lector que era natural en la época de la escritura del texto original.

Sin embargo, a final de cuentas, el texto demuestra gran claridad argumentativa y multitud de ejemplos ilustrativos, lo que facilita el trabajo de los traductores, por lo cual estamos agradecidos con el autor.

Bibliografía:

Bear, Risa S. Transcribed from *James I. Essayes in Poesie*. 1585. *A Counterblaste to Tobacco*, 1604, Arber, 1869.

<http://www.luminarium.org/renascence-editions/james1.html>



Historia del tabaco
El hábito despreciable



Sobre la muerte

De UN BOSQUE DE CIPRESES

A CYPRESS GROVE

On Death

Por

William Drummond de Hawthornden

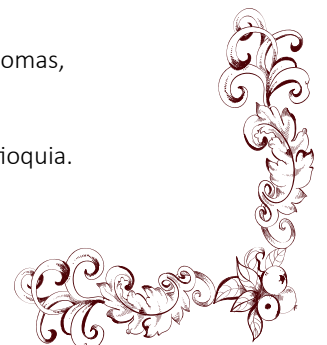
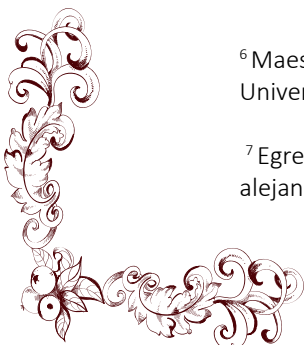


Textos y traducción:

Paula Andrea Guerrero Ramírez⁶ y Alejandro Ramírez Giraldo⁷

⁶Maestra en Traducción del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia. andrag9128@gmail.com

⁷Egresado del programa de Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia. alejandror17@gmail.com



Biografía de William Drummond de Hawthornden (1585 - 1649)

Poeta e historiador escocés, de origen noble, se educó en la Universidad de Edimburgo y tuvo el privilegio de vivir varios años en el extranjero, estudiando y viajando. A los veinticinco años murió su padre e interrumpió sus estudios de jurisprudencia para retirarse a su mansión de Hawthornden. Allí se dedicó a la lectura, la poesía y la invención mecánica. Tuvo entre sus amigos a Ben Jonson, William Alexander y Drayton. Tradujo a Juan Boscán y a Garcilaso de la Vega; la visión melancólica de la vida de este último era muy afín a la suya. Su poesía se inscribe en la órbita del Petrarquismo y resultaba demasiado renacentista para una época en que se apuntaba ya al estilo de John Donne. Defensor de la tolerancia, su pensamiento era muy moderno para la época y se hizo célebre su frase: "El que no quiere razonar es un fanático; el que no sabe razonar es un necio y el que no se atreve a razonar es un esclavo". Destaca especialmente su "Llanto por la muerte de Meliades" (1616, compuesto en 1613) sobre la muerte del príncipe Enrique y su libro poético más famoso, *Los festejos de Forth* (1617), escrito para celebrar la visita de Jacobo I a Escocia en mayo de ese año. En 1623 publicó "Bosque de cipreses", ensayo en prosa sobre la muerte que apareció con una segunda e importante colección de poemas, *Flores de Sion*, de temática religiosa. En prosa compuso una *History of Scotland* que se imprimió póstumamente en 1655.

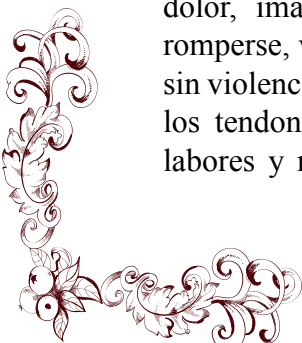
24

Sobre la muerte



Sobre la muerte

Si hubiera algún mal en la muerte, parecería ser ese dolor y tormento que creemos surge de la ruptura de esos apósitos que mantienen el alma y el cuerpo juntos; lo cual, no sin gran lucha y movimiento, parece demostrarse en sí mismo, de manera vehemente y extrema. Los sentidos son la única causa del dolor, pero antes de los últimos trances de la muerte son sometidos de tal forma que no tienen fuerza (o tienen muy poca), y su fuerza mengua la fuerza del dolor que también debe menguar. ¿Cómo dudar que la debilidad del sentido disminuye el dolor, dado que sabemos que las partes debilitadas y mutiladas que no reciben alimento son mucho menos sensibles que las otras partes del cuerpo y vemos que personas ancianas, decrepitas y sin fuerza, dejan este mundo casi sin dolor, como en un sueño? Si los cuerpos de más sana y saludable complexión son los que experimentan el dolor de manera vehemente, entonces seguramente, los de complexión enfermiza y frágil sienten menos el dolor; y por esta razón, todos los cuerpos débiles y enfermos no deberían sentir mucho dolor; porque si no estuvieran afectados y maltratados, no estarían enfermos. Estamos plenamente seguros de que el sentido de la vista, el del oído, el del gusto, el del olfato nos dejan sin dolor e inconscientes, entonces ¿por qué no pensar lo mismo de las sensaciones de dolor? Eso, por medio de lo cual somos capaces de sentir, son los espíritus vitales animados por el cerebro que, en un hombre en perfecto estado de salud, se esparce por las venas y arterias y se extiende por todo el cuerpo; de ahí que todo el cuerpo sea capaz del dolor. Pero, en cuerpos moribundos, observamos que al detenerse paulatinamente las partes que están más alejadas del corazón se vuelven frías y se ven privadas del calor natural, todo el dolor que sienten es que no sienten dolor. Ahora, incluso antes de que los enfermos sean conscientes de ello, los espíritus vitales se han retirado de toda la extensión del cuerpo para socorrer al corazón (como ciudadanos angustiados que al encontrar sus muros abatidos vuelan en defensa de su ciudadela), abandonando luego el corazón, dejándolo sin ningún contacto sensible. Así como la llama abandona la mecha cuando falta aceite, o como la luz abandona el aire del que tanto ha dependido. En cuanto a los estertores y las convulsiones de miembros y tendones que parecen atestiguar un gran dolor, imaginemos las cuerdas de un laúd bien afinado que, al romperse, vuelven a sus devanados naturales, o un trozo de hielo que, sin violencia exterior, se agrieta hasta el deshielo; de la misma manera, los tendones del cuerpo, ya flácidos y desligados del cerebro, sus labores y movimientos habituales cesan, luchan y parecen agitarse,



pero sin dolor ni sensación. El desvanecimiento es un verdadero retrato de la muerte, o más bien es lo mismo, es un cese de toda acción, movimiento y función del sentido y de la vida. Pero, en el desvanecimiento no hay dolor, sino un descanso tan silencioso y un sueño tan profundo, que lo natural no es nada en comparación con él. ¿Qué gran dolor puede haber en la muerte que no es más que un desvanecimiento continuo, una dulce ignorancia de los cuidados, y un nunca más volver a los trabajos y al doloroso júbilo de la vida? El sabio y providente Creador ha hecho que la muerte por muchos signos de dolor parezca terrible, y esto para que, si el hombre decide recurrir a ella para el alivio de las miserias y los males presentes que considera (aparentemente) peores, más bien resista con lo que conoce, en lugar de refugiarse en aquello que teme y no conoce; los terrores de la muerte parecen los guardianes de la vida.



Sobre la muerte

Ahora bien, aunque la muerte fuera un dolor extremo, si llega en un instante ¿qué puede ser? ¿por qué deberíamos temerle? Porque, mientras somos, no viene, y si llega, ya no somos más. Incluso, aunque fuera muy dolorosa, prolongada y terrible, ¿por qué deberíamos temerle? Aunque el miedo es una pasión tonta, nos ayuda a preservarnos, pero no puede preservarnos de la muerte, más bien el miedo nos hace encontrarnos con lo que rechazaríamos y, al desterrar las comodidades de las satisfacciones presentes, acerca mucho más la muerte a nosotros. Tal como lo desconocido siempre es terrible, así los niños le temen a la oscuridad y su miedo se incrementa con los cuentos.

Pero (quizás) lo que te hace angustiarse en demasía es que la gloriosa Cabalgata del Mundo sea removida de ti, en la principal y más exquisita de las estaciones de tu vida; por eso, aunque morir sea usual, morir joven puede parecer extraordinario. Si la presente fruición de estas cosas es vana e infructuosa, cómo sería una larga continuidad de ellas. ¿Si Dios ha hecho la vida muy feliz, también la puede hacer muy larga? Extraño y nuevo Alción, ¿por qué te quedarías entre estas inconstantes y procelosas olas? ¿No has sufrido ya lo suficiente en este mundo como para que puedas soportar aún más? ¿Acaso una larga vida no es un largo tormento? [...] Un año es suficiente para contemplar toda la magnificencia de la naturaleza, más aún, incluso un día y una noche; lo demás es siempre lo mismo: este sol, esta luna, estas estrellas, la variable danza de la primavera, verano, otoño e invierno, es lo mismo que la edad dorada puede ver. Ellas, a quienes les han prestado un largo tiempo para vivir, casi no tienen parte en ello, calculándolo, sea la parte del tiempo que pasó, sea la parte del tiempo que viene: ¿por qué preocuparse entonces de que tus días sean olas,

pocas, las cuales prolongadas a lo sumo, se extienden en paralelo con la eternidad, como una lágrima en el océano? Morir joven es hacer temprano lo que más tarde debías hacer; no es más que la entrega al juego que (después de no tantos peligros) debe perderse. Cuando has vivido hasta la edad que deseaste, o uno de los años de Platón, tan pronto como el último de tus días se erige sobre tu horizonte pedirás tregua y esperarás que algo más ocurra, ya que los de más edad están menos dispuestos a morir. La esperanza de una larga vida hace que la vida parezca corta. Nunca lamentará morir joven quien contemple, con ojos juzgadores, los muchos cambios que dependen de los asuntos humanos y de los reveses de la fortuna ¿Quién pudiera conocer las alteraciones y desastres repentinos en este páramo del mundo, de estado externo o satisfacción interna, que le podrían ocurrir a quien muere joven si vive hasta llegar a viejo? El cielo, conociendo previamente el inminente perjuicio, toma para sí a los que ama antes de que caigan: morir joven es como abandonar un superfluo festín antes de que escancien las embriagadoras copas. Puras y (si así podemos decirlo) virginales almas, llevan sus cuerpos con no pequeñas agonías y disfrutan no permanecer mucho más en las heces de la corrupción humana, todavía con el ardiente deseo de regresar al lugar de su descanso porque este mundo es su posada y no su casa. Lo que puede ocurrir cada hora, no puede ocurrir fuera del tiempo. La vida es un viaje por un camino polvoriento y el más lejano descanso es la muerte, en la cual algunos van más lastrados que otros: rápidos y activos peregrinos llegan al final en la mañana, o al mediodía, a desdichado paso lento, obstruidos por los desechos fragmentarios de este mundo, arrastrando penosamente el gran viaje hasta la medianoche.

Nota de los traductores

Este ensayo fue escrito en 1623 y como tal en un inglés distante a nuestra época. De estructura compleja (donde el sujeto a veces está demasiado distante del complemento y se pierde el referente), abundantes comas que hacen las oraciones más largas y ambiguas, preguntas de casi un párrafo y, como es obvio, un vocabulario renacentista a veces difícil de entender para el traductor contemporáneo.

En la segunda parte incluimos un fragmento del libro publicado en 1913 por *William Blackwood and Son* en el inglés original intacto, de la época del autor. Se incrementó el grado de dificultad porque en primer lugar había que intentar comprender la palabra y luego verificar su significado. Ejemplos de esto son los términos: *haue, Inne, to dye, to bee, vsuall, wouldst, waues, euen, Sunne, Moone, Starres*, etc. Pocos diccionarios indexan la escritura arcaica de la palabra, de modo que fue necesario cotejar en varias fuentes e incluso consultar con expertos.

Drummond tiene muy pocas traducciones al español (o quizás traducciones académicas difíciles de conseguir). Es todo un reto y una alegría ofrecer la versión en español de este fragmento de sus ensayos.



Sobre la muerte

Bibliografía:

Campbell, G., (1989), *MacMillan Anthologies of English Literature: The Renaissance, 1550-1660* Volume 2. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Kastner, L.E., (1913), *The Poetical Works of William Drummond of Hawthorden with a Cypress Grove* Volume 2. Edinburgh and London: William Blackwood and Sons.



De la muerte Del amor


De ENSAYOS

*ESSAYS
Of Death
Of Love*

Por
Francis Bacon




Textos y traducción:
Karolin Castaño⁸ y Maria Camila Nigrinis⁹



⁸ Master en Traducción del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia. kvivi07@hotmail.com

⁹ Estudiante del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia. camilamila202@hotmail.com



Biografía de Francis Bacon (1561 - 1626)

Francis Bacon, barón de Verulam, nació en Londres y fue filósofo, político, abogado y escritor inglés. Su formación estuvo a cargo de su madre, quien le enseñó los principios del puritanismo calvinista. Su padre fue guardián del gran sello de la reina Isabel I. Francis estudió leyes en el Trinity College de Cambridge. En sus estudios reflexionó sobre la filosofía y sobre cómo los métodos empleados y los resultados eran erróneos por lo que se necesitaba un propósito concreto en la filosofía. Entre sus obras más conocidas se encuentran: *El avance del saber* (1605), *Indicaciones relativas a la interpretación de la naturaleza (Novum Organum)* (1620) y *Ensayos sobre moral y política* (1597). Gracias a estos últimos se convirtió en el principal referente del ensayo. Su propósito inicial era redactar una inmensa “historia natural”, que debía abrir el camino a una nueva “filosofía inductiva”, pero la acumulación de cargos públicos le impidió el desarrollo de la tarea que se había impuesto, a la que, de hecho, sólo pudo dedicarse plenamente los últimos años de su vida. Murió en 1626 a causa de una pulmonía al estudiar la conservación de la carne en la nieve.

30

*De la muerte
Del amor*



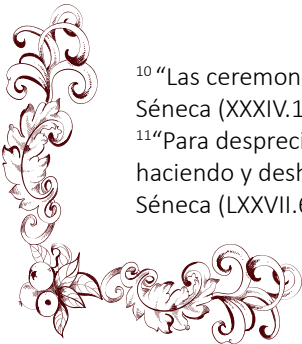
De la muerte

Los hombres le temen a la muerte como los niños le temen a la oscuridad y así como se incrementa el miedo natural de los niños con los cuentos, también se incrementa ese miedo a la muerte. Ciertamente la contemplación de la muerte, así como el peso del pecado y el tránsito de una vida a otra, es una cuestión sagrada y religiosa, mientras que este miedo, como un tributo que se le debe a la naturaleza, es débil. Aún en las meditaciones religiosas existe a veces una mezcla de vanidad y de superstición. Es posible leer en los libros de mortificación de los frailes que un hombre debe pensar cuán intenso y tortuoso es el dolor cuando proviene de una pequeña herida en un dedo, de este modo imagina que los dolores de la muerte son peores cuando el cuerpo entero se corrompe y se disuelve. En realidad, la muerte pasa con menos dolor que la tortura de una extremidad, pues las partes más vitales son las que menos sienten. Y para ese hombre que habló sólo como un filósofo y un hombre natural, es bien dicha la siguiente frase, “Pompa mortis magis terret, quam mors ipsa”¹⁰. Expresiones como aullidos, convulsiones, rostros pálidos, amigos dolientes, vestidos negros y sepelios, entre otras, hacen una representación terrible de la muerte. Vale la pena observar que no hay pasión tan débil en la mente del hombre, sino que esta asume y domina el miedo a la muerte, por lo tanto, la muerte deja de ser un enemigo terrible cuando el hombre tiene tantos acompañantes a su alrededor, que luchan junto a él para ganar el combate. La venganza triunfa sobre la muerte, el amor la desprecia, el honor la desea, la pena vuela hacia ella, el miedo la usurpa y más aún, leemos del suicidio del emperador Otón, que la piedad (que es la más tierna de las afecciones) provocó la muerte de muchos que murieron de simple compasión hacia su soberano, por ser de los seguidores más fieles y verdaderos. A esta causa añade Séneca amabilidad y saciedad: “Cogita quamdiu eadem feceris; mori velle, non tantum fortis, aut miser, sed etiam fastidiosus potest”¹¹. Un hombre moriría aunque no fuera ni valiente ni miserable solo a causa del hastío de hacer la misma cosa una y otra vez. Y no es menos valioso observar cuán poca alteración causa la cercanía de la muerte en los buenos espíritus, ya que ellos se muestran como los hombres que fueron hasta el último instante. César Augusto murió



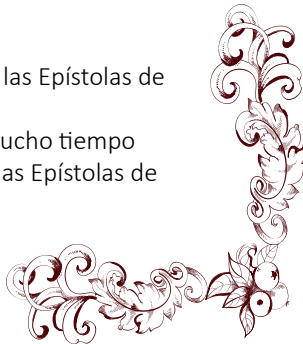
31

*De la muerte
Del amor*



¹⁰ “Las ceremonias de la muerte son más terroríficas que la muerte misma” Una recolección de las Epístolas de Séneca (XXXIV.14). Séneca el filósofo y trágico estoico romano (c. 4 a. C- d. C. 65).

¹¹ “Para despreciar la muerte, no hay necesidad de valor ni desesperación; basta permanecer mucho tiempo haciendo y deshaciendo una misma cosa y estar hastiado de la vida”. Traducción del pasaje de las Epístolas de Séneca (LXXVII.6)



haciendo una cortesía: “Livia, conjugii nostri memor, vive et vale”¹², Tiberio disimulando como lo dijo Tácito: “Iam Tiberius vires et corpus, non dissimulatio, deserbant”¹³, Vespasiano bromeando sentado en su silla: “Ut puto Deos fríos”¹⁴ y Galba, con esta oración levantando su cuello: “Feri, si exire sit populi Romani”¹⁵. Septimio Severo murió despachando: “Adeste si quid mihi restat agendum”¹⁶. Y así muchos otros. Ciertamente los estoicos concedieron mucha importancia al coste de la muerte y con gran preparación le dieron una apariencia más temible. Dijo Juvenal¹⁷: “qui finem vitae extremum inter munera ponat naturae”¹⁸. Es natural tanto morir como nacer y para un infante tal vez es tan doloroso lo uno como lo otro. Quien muere por un propósito noble es comparable con aquél herido por pasión que, en el momento apenas siente el dolor, pues su mente, fija en algo bueno, aleja los dolores de la muerte. Pero sobre todo, créelo, el cántico más dulce es “Nunc dimittis”¹⁹ cuando un hombre ha alcanzado fines y expectativas dignas. La muerte también le abre la puerta a la buena fama y extingue por completo la envidia. “Extinctus amabitur idem”²⁰.



*De la muerte
Del amor*

1625

Del amor

La representación teatral se consagra más al amor que a la vida del hombre. En el teatro, el amor es siempre un asunto de comedias y de vez en cuando de tragedias, pero en la vida el amor provoca mucha malicia, a veces como una sirena, a veces como una furia²¹. Se puede observar que entre todas las grandes y dignas personas (cuya memoria permanece, ya sean antiguas o modernas) no hay nadie que haya sido transportado al grado de locura por amor, lo que muestra que los grandes espíritus y los grandes asuntos se mantienen al margen de esta

¹² “Recuerda nuestro matrimonio Livia, vive y adiós” César Augusto fue el primer emperador romano (63 a. C. - d. C. 14) y su segunda esposa Livia Drusilla (58 a. C. - d. C. 29). (Tomado de Suetonio, Octavio Augusto, 69).

¹³ “Tiberio perdió sus poderes físicos, pero no sus poderes para disimular”. Esta frase es tomada de los Anales (VI.50). Tiberio el segundo emperador romano (42 a. C. - 37 d. C.).

¹⁴ “Creo que me estoy convirtiendo en un dios” (Tomado de Suetonio, Vespasiano 23) Vespasiano el noveno emperador romano (a. C. 9-79).

¹⁵ “Hazlo, si es por la gente de Roma” (Tomado de Historia, Tácito I.14). Galba sexto emperador romano.

¹⁶ “Apresúrate, si hay algo más que yo deba hacer” (Tomado de Dion Cassius LXXXVII.17). Septimio Severo emperador romano.

¹⁷ Sátirico romano (c. a. C. 60.c- 127)

¹⁸ “Quién saluda el final de su vida como una bendición natural” (Tomado de Sátiras, Juvenal X.358)

¹⁹ “Ahora, vete”. (Tomado de la canción de Simeón, en la versión de Lucas 2.29-32) Es parte de la tradición anglicana.

²⁰ “La persona que fue envidiada durante su vida, será amada en su muerte” (Tomado de Epístolas II, Horacio.i.14)

²¹ Las furias eran diosas vengativas de la mitología griega.

débil pasión. Sin embargo, habrá de excluirse a Marco Antonio²², quien gobernaba la mitad del imperio romano y Apio Claudio²³, el decenviro y legislador; el primero fue ciertamente un hombre voluptuoso y exorbitante, más el último fue un hombre austero y sabio, por lo tanto, parece (aunque raramente) que el amor puede encontrar una entrada no solo en un corazón abierto sino también en un corazón bien fortificado, si no se vigila bien. Una frase pobre de Epicuro²⁴, “satis magnum alter alteri theatrum sumus”²⁵, como si el hombre, hecho para la contemplación del cielo y de todos los objetos nobles, no debiera más que arrodillarse ante un pequeño ídolo y hacerse a sí mismo súbdito, aunque no para ser arrastrado por la boca (como las bestias), sino por la mirada que le fue concedida para propósitos superiores. Es algo extraño notar el exceso de esta pasión y cómo desafía a la naturaleza y al valor de las cosas, así: hablar en una hipérbole perpetua es hermoso nada más que en el amor. Y no es solo esta frase. Bien se ha dicho²⁶ que el gran adulator, del que todos los aduladores mezquinos tienen conocimiento es el mismo hombre; sin duda, el amante lo es más. Porque nunca hubo un hombre orgulloso que pensara tan absurdamente bien de sí mismo como el amante de la persona amada y por lo tanto bien se ha dicho que "es imposible amar y ser sabio"²⁷. Esta debilidad no aparece solamente en los demás y en la amada, sino en lo más amado de todo, a menos que el amor sea recíproco. Ya que es una regla verdadera que el amor es siempre recompensado, bien sea con amor mutuo o con un secreto desprecio. Con mayor razón deben tener cuidado los hombres con esta pasión que perjudica no solo a las cosas sino al amor mismo. En cuanto a las otras pérdidas, la relación del poeta²⁸ las representa bien: aquél²⁹ que prefirió a Helena renunciando a los dones de Juno y Palas. Porque quienquiera que aprecie demasiado la afección amorosa renuncia tanto a la riqueza como a la sabiduría. Esta pasión se desboca precisamente en los



*De la muerte
Del amor*

²²(c. 83 a. C.- 31 d. C.), fue aliado de Octavio y Lépido. Fue responsable de la mitad del oriente del imperio, incluyendo Egipto. Se dice que es “voluptuoso” por su asociación con Cleopatra.

²³Fue el jefe de los diez magistrados quienes en el año 451 a. C., suspendieron la constitución romana y prepararon un nuevo código de ley. De acuerdo con una leyenda antigua, él se enamoró de Virginia, quien se salvó de su lujuria cuando fue asesinada por su padre. Se dice que este episodio precipitó el derrocamiento del decenvirato en el año 449 a. C., (Ver Tito Livio III.33).

²⁴Fue un filósofo griego (341-270 a. C.). Las observaciones de Bacon reflejan una distorsión cristiana tradicional de sus enseñanzas.

²⁵“Somos una representación teatral bastante grande el uno para el otro”. La frase la atribuye Lucio Anneo Séneca a Epicuro en sus Cartas morales o Epístolas a Lucilio (Libro I, epístola VII).

²⁶El gran filósofo y biógrafo griego Plutarco en “cómo distinguir un adulator de un amigo”.

²⁷Una recolección de una de las Sentencias (15) del dramaturgo romano Publilio Siro, quien llegó a Roma como esclavo en el primer siglo a. C. posiblemente desde Antioquía (Siria).

²⁸La relación del poeta. Adaptación de Homero (La Ilíada, 24).

²⁹Paris, quien, sobornado por la promesa de Helena, declaró que la belleza de Afrodita era superior a la de Juno y Palas Atenea.

momentos de mayor debilidad, en una gran prosperidad y en una gran adversidad, aunque esta última ha sido menos observada, ambas avivan el amor y lo hacen más ferviente y por lo tanto muestran que es hijo de la locura. Hacen mejor aquellos que, si no pueden dejar de admitir el amor, aun así, hacen que se mantenga en su sitio y lo separan por completo de sus asuntos serios y acciones de vida, porque si tal amor llegare a obstruir los negocios, perturbaría las fortunas de los hombres y haría que ellos no pudieran ser fieles a sus propios fines. No sé cómo, pero los hombres militares son dados al amor, creo que es porque son dados al vino, ya que los peligros comúnmente exigen placeres a cambio. Hay en la naturaleza del hombre una inclinación secreta y un movimiento hacia el amor por el prójimo, el cual, si no se destina a uno o a unos pocos, se propaga naturalmente hacia muchos y hace que los hombres se vuelvan humanos y caritativos, como se ve con frecuencia en los frailes. El amor nupcial hace a la humanidad, el amor de la amistad la perfecciona, pero el amor lascivo la corrompe y la degrada.



*De la muerte
Del amor*

Nota de las traductoras

La traducción de estos ensayos de Francis Bacon presenta aspectos muy interesantes. Pudimos entender mejor ciertas formas arcaicas en inglés; lo que nos llevó a intentar transportar estas formas a un español que se sintiera antiguo. Sin embargo, fue inevitable la modernización del texto, puesto que el español actual nos lleva de la mano para realizar determinados cambios acordes a nuestra época. Algunas oraciones fueron complejas de traducir, por ello hicimos uso de la traducción de Arcadio Roda Rivas donde comprendimos mejor el sentido y pudimos dar una traducción final con nuestras propias palabras. En un primer momento pensamos en integrar al texto de la traducción las frases que el autor presenta en latín, de manera que su lectura resultara más fluida para un lector ávido de comprender el contenido de manera directa sin detenerse en los detalles; así lo hizo el traductor de la versión en español de 1870. Pero, en el proceso de revisión de nuestra traducción, nos dimos cuenta de que algunas frases que no estaban explicadas en los pie de página eran confusas en el momento de la lectura y de hecho fueron confusas para nosotras al realizar la primera traducción. En las notas, el autor referencia eventos muy antiguos que no incluye dentro del texto. Gracias a las traducciones de Los Ensayos de Arcadio Roda Rivas, en español, y de Maurice Castelain, en francés, logramos una mejor comprensión del texto. Así, conservamos los pie de página que consideramos facilitarían la comprensión del texto y dejamos las citas en latín dentro del texto como lo hizo el autor.



*De la muerte
Del amor*

Bibliografía:

Bacon, F. (1620). *Novum Organum*. Primera Edición. Turnhout: Brepols Publishers.

Bacon *Essais* (1979), editions Aubier Montaigne. París.

Bacon (1870), *Ensayos de la moral y de la ética*. Imprenta de M. Minuesa.

BBC History (2014). Francis Bacon (1561 – 1626): bbc.co.uk

Biografía de Francis Bacon. <https://www.biography.com/scholar/francis-bacon>

Francis Bacon. “from THE ESSAYS” de *MacMillan Anthologies of English Literature, Volume 2. The Renaissance (1150-1660)*. Edited by Gordon Campbell, 1989.

Chamber’s Etymological Dictionary of the English Language
https://i2i.org/wp-content/uploads/2017/11/1874_Chambers_Etymological.pdf

Diccionario Cambridge. <https://dictionary.cambridge.org/>

Diccionario Merriam Webster. <https://www.merriam-webster.com/>



*De la muerte
Del amor*



Defensa de la Inconstancia de las mujeres

De PARADOJAS



PARADOXES
A Defence of Women's Inconstancy

Por
John Donne



Textos y traducción:
Carolina Grajales³⁰

³⁰ Estudiante del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas,
Universidad de Antioquia. caro4694@gmail.com



Biografía de John Donne (1572 - 1631)

John Donne fue un poeta metafísico inglés que nació en Londres el 22 de enero de 1572 y murió el 31 de marzo de 1631. Fue secretario de Sir Thomas Egerton, miembro de la corte y se enamoró de su sobrina con quien contrajo matrimonio en secreto en 1601. Debido a tal matrimonio fue enviado a prisión y fue despedido de su trabajo. Al salir de la cárcel consiguió trabajo como diputado del distrito de Brackley. En 1609 cayó enfermo y gracias a esta enfermedad se acercó a la religión y comenzó sus versos poéticos sobre temas religiosos. Años más tarde trabajó con Sir Robert Drury con quien viajó a Francia y a los Países Bajos. Al volver, John Donne asumió su fe religiosa y se ordenó sacerdote de la Iglesia Anglicana, se doctoró en Teología y se convirtió en profesor en la Sociedad Lincoln's Inn. En 1621 fue nombrado diácono de la catedral de San Pablo, posición que ocupó hasta su muerte. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Poems on Several Occasions* (1719), *Love Poems* (1905), *Paradoxes, Problems, Essayes, Characters* (1652) y *Devotions Upon Emergent Occasions and Death's Duel* (1623). Su poema "To his Mistress going to bed" (1593 - 1596), fue objeto de estudio de Antoine Berman en su libro *Pour une critique des traductions*³¹; ese poema ha sido objeto de múltiples traducciones, varias en francés, una de ellas por Yves Bonnefoy, al español por Octavio Paz.



*Defensa de la
Inconstancia de
las mujeres*


³¹ Antoine Berman (1995). *Pour une critique des traductions: John Donne*. París, Gallimard.



Defensa de la Inconstancia de las mujeres

Que las mujeres son Inconstantes, yo como todo hombre lo declaro. Pero la idea de que la Inconstancia sea una mala cualidad, yo a cualquier hombre refutaré. Porque cada cosa que sea mejor que otra, está más llena de cambio. Los mismísimos Cielos giran constantemente, las Estrellas se mueven, la Luna cambia, el Fuego flamea, el Aire vuela, el Agua baja y fluye, la faz de la Tierra altera su apariencia, el Tiempo no se detiene, el Color más claro tomará la mayoría de los tintes; así, entre los hombres, aquellos que tienen mayor razón, son los más cambiantes en sus designios, y los más oscuros o los más ignorantes rara vez cambian, así pues, al cambiar más las Mujeres que los Hombres, también tienen más Razón. No pueden ser inmutables como los troncos, como las rocas, como el inerte centro de la Tierra. Oro que yace inmóvil, oxidado, Agua corrupta, Aire que no se mueve al final envenena. Entonces, ¿por qué aquello que es la perfección de otras cosas, debería imputarse a las Mujeres como la más grande imperfección? Porque así ellas engañan a los hombres. ¿No está complacida vuestra inteligencia con aquellas bromas que burlan vuestra expectativa? Podéis llamar placer a ser cautivado por nimiedades, pero si se trata del más maravilloso juguete en el mundo lo llamas Traición: Desearía que vuestras damas fueran tan constantes, que nunca cambiaran, ni siquiera sus blusones, entonces verías qué vulgar virtud sería la Constancia. La Inconstancia es una cualidad de lo más admirable y pulcra y las Mujeres con esta cualidad son más completas que el Cielo, que las Estrellas, la Luna o todo lo que yace bajo ella; ya que la larga observación ha traído certeza de su mutabilidad. Los instruidos están tan familiarizados con las Estrellas, los Signos y los Planetas, que los vuelven simples caracteres para leer el significado del Cielo en su propia frente. Todo hombre sencillo puede atestiguar el cambio de la Luna con gran anticipación, pero me complacería que el más instruido de los hombres fuese tan hábil como para predecir cuándo la mujer más simple se propone cambiar.

El conocimiento no ofrece reglas para saber, ni mucho menos entendimiento para gobernar la mente de una Mujer: Porque así como la Filosofía nos enseña que lo Liviano siempre tiende hacia arriba y que lo pesado tiende hacia abajo, la experiencia nos dice lo contrario, que la disposición de la Livianidad de las Mujeres las hace caer, siendo la naturaleza de las mujeres contraria a todo Arte y Naturaleza. Las



39

*Defensa de la
Inconstancia de
las mujeres*



Mujeres son como las Moscas que se alimentan junto a nosotros en nuestra Mesa, o como Pulgas que chupan nuestra mismísima sangre, que no dejan nuestros lugares más retirados libres de su familiaridad. Sin embargo, por su compañerismo nunca serán domadas ni gobernadas por nosotros. Las Mujeres son como el Sol, que es llevado violentamente en una dirección y sin embargo tiene un curso propio contrario. Así, aunque por el dominio de algún marido cruel y autoritario, se ven obligadas a seguir su Inclinación, ellas tienen un movimiento propio que sus maridos no conocen. Es la naturaleza de las mentes ignorantes y quisquillosas conocer las cosas solo para cansarse de ellas. Las mujeres, por su disimulada variabilidad y su agradable duplicidad, evitan incluso el desagrado de aquellos, ya que nunca pueden ser tan conocidas, sino que siempre quedan cosas sin conocer. Toda mujer es una Ciencia, porque el que se arrastra hacia una mujer a lo largo de toda su vida, finalmente sabrá que no la conoce lo suficiente. Ellas nacen para rebajar el orgullo del conocimiento y la ambición de la sabiduría, volviendo a los tontos sabios en la aventura de conquistarlas y a los sabios tontos en su arrogancia de perder sus esfuerzos; y a los hombres ingeniosos, completamente locos, confundidos con sus incertidumbres. Los filósofos escriben contra ellas por rencor, no porque lo merezcan, ya que habiendo ellos obtenido algún conocimiento en todas las otras cosas, solo de ellas no saben nada, sino que son simples ignorantes. Hombres Activos y Experimentados, las vilipendian, porque aman en su edad decrepita y sin vida, cuando toda la bondad los abandona. Estos envidiosos Difamadores cantan contra ellas, ya que no teniendo nada en ellos mismos capaz de merecer su amor, maliciosamente desestiman todo lo que no pueden obtener, con la intención de hacer que los hombres crean que saben mucho, porque son capaces de despreciar mucho y enfurecerse con la Inconstancia, cuando nunca se les concedió tanto favor como para ser abandonados. En mi opinión tales hombres son felices de la Inconstancia de las mujeres, ya que pueden llegar a ser amados por alguna excelente mujer (cuando les llegue su turno) debido a la Inconstancia y mutabilidad de ellas, aunque no por mérito propio. ¿Y qué razón hay para encadenar a una mujer a un solo hombre, por más singular que éste fuese? Sería preferible, (y es mucho mejor y más justo) que las mujeres disfrutasen de todas las virtudes en varios hombres, a que disfrutasen algunas virtudes en uno solo, porque de lo contrario estas pierden su sabor, así como diversas clases de carne mezcladas en un único plato. Tener todas las excelencias en un solo hombre (si esto fuera posible) es Confusión, no Diversidad. Ahora, quienes lo pueden negar, son sólo aquellos que se empeñan obstinadamente en subestimar su valor, quienes no tienen alma

40

*Defensa de la
Inconstancia de
las mujeres*

suficiente para comprender su excelencia; las Mujeres son las más excelentes Criaturas, puesto que el Hombre es capaz de someter a todas las otras cosas y alcanzar la sabiduría en todo, sin embargo con las Mujeres continúa siendo un tonto. El más grande Erudito, si alguna vez toma una mujer por esposa, se descubre tan ignorante, que debe comenzar de nuevo con su hornbook³², y todo esto por la Inconstancia. Por lo tanto, para concluir: este nombre de Inconstancia, que ha sido tan envenenado con difamaciones, debería ser cambiado por el de variedad, gracias a la cual el mundo es tan encantador, y una Mujer por esto mismo, es la cosa más encantadora de este mundo.



*Defensa de la
Inconstancia de
las mujeres*

³² Hoja de papel que contiene el abecedario y los diez primeros dígitos. En inglés el término *hornbook* funciona como retruécano de *horns of a cuckold*, que hace referencia al hombre cuya esposa le es infiel.

Nota de la traductora

Con respecto a la traducción de “A Defence of Women’s Inconstancy”, debo decir que no fue una tarea fácil, el texto poseía muchos verbos conjugados de formas arcaicas como *moveth*, *poisoneth*, *meaneth*, *teacheth*, entre otros, que según leí en algunos artículos son la forma arcaica del singular del presente simple. Otro problema que cabe resaltar fueron las múltiples expresiones que contenía y que no lograba entender a cabalidad, tales como “you can call it pleasure to be beguiled in trifles...” que gracias a la ayuda de la profesora logré traducir como “Podéis llamar placer a ser cautivado por nimiedades”. También tuve dificultad con ciertas palabras que a través del tiempo han cambiado radicalmente su significado, como en el caso de *nice*, que en la actualidad es definida en inglés como *pleasant, enjoyable, or satisfactory*, según el diccionario de Cambridge, pero que gracias a una traducción que encontré del texto, pude darme cuenta de que en este caso su significado y por ende su traducción era muy diferente, según el Merriam-Webster’s Student Dictionary, la palabra *nice* hacía referencia a ignorante o estúpido en el contexto del autor. Durante la traducción también encontré palabras que cambiaron su grafía con el pasar de los años, como *schollar*, que ahora es *scholar*, o *mindes*, que ahora es *minds*. Al final tuve una dificultad más con un nombre propio, Horn-book, que según la nota de pie de página del editor Gordon Campbell es una hoja de papel que contenía el abecedario y los diez primeros dígitos para enseñar a los niños en Inglaterra. En un primer intento de traducción lo traduje como cartilla infantil, esperando conservar el significado original. Finalmente, decidí mantener el término hornbook debido a la ambigüedad que presenta y que señala también características propias de la personalidad de John Donne en la época de la escritura.



*Defensa de la
Inconstancia de
las mujeres*

Bibliografía:

Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de John Donne. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España).
<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/donne.htm> el 20 de diciembre de 2019.

Moreno, V., Ramírez, M., de la Oliva, C., Moreno, E. (2019). John Donne. En *Busca Biografías*. <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1028/John%20Donne> el 20 de diciembre de 2019 *Cypress Grove Volume 2*. Edinburgh and London: William Blackwood and Sons.




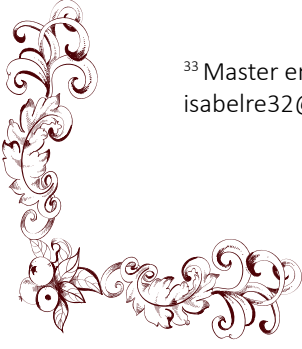
La religión de un médico

De RELIGIO MEDICI

Por
Sir Thomas Browne



Textos y traducción:
Isabel Cristina Restrepo Espinosa³³



³³ Master en Traducción del Programa de Maestría de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia.
isabelre32@gmail.com

Biografía de Sir Thomas Browne (1605 - 1682)

Sir Thomas Browne nació el 19 de octubre de 1605, en Cheapside, Londres (Inglaterra). Su padre, un comerciante de sedas, murió cuando Thomas era todavía muy joven. Obtuvo sus primeros títulos universitarios en Pembroke College, y estudió Medicina en Leyden. Después de viajar y terminar sus estudios se estableció en Norwich (Inglaterra) donde ejerció la medicina el resto de su vida. Aunque su existencia transcurrió de manera tranquila, varias de sus publicaciones causaron controversia en su época, especialmente *Religio Medici*, por sus posturas con respecto a la religión, pero también por su uso del lenguaje, refinado pero lleno de expresiones y palabras rebuscadas y pomposas. Algunos autores, entre ellos Jorge Luis Borges, consideraron esta obra como una de las más importantes de la literatura inglesa. Para otros, su obra es simplemente un mar de palabras ostentosas con significado muchas veces difícil de inferir o, incluso, sin mayor significado. Por eso, Javier Marías, quien tradujo al español *Religio Medici* en 1985, afirmaba que para traducir a Sir Thomas Browne hay que ser tan arriesgado con el lenguaje, como lo fue él mismo, en pos de respetar el estilo y mantener el mensaje. Llama la atención que *Religio Medici* se publicó en 1642 sin la autorización de sir Thomas Browne, pues se trataba de anotaciones personales del autor. Por eso, en 1643, se vio obligado a publicar una edición autorizada. Ese mismo año aparecieron obras criticando o respondiendo la de Browne, como *Observations upon Religio Medici*, de Sir Kenelm Digby y *Medicus Medicatus*, de Alexander Ross. Dato curioso: Thomas Browne fue nombrado caballero por Carlos II casi por casualidad, ya que ambos asistieron a una cena cuando el rey estaba de visita en la población de Norwich, en 1671. Carlos II, como gesto amable ante las personalidades locales, decidió nombrar caballero al alcalde de la ciudad, pero éste declinó y nombró a Thomas Browne en su lugar. Sir Thomas Browne murió en Norwich, en 1682, el día de su cumpleaños número 77.



*La religión de
un médico*



La religión de un médico

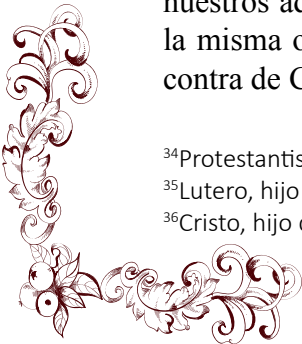
En cuanto a mi religión, aunque existen diversas circunstancias que podrían persuadir al mundo de que no tengo ninguna, como escandalosamente se cree de quienes ejercen mi profesión, mis estudios científicos y de la indiferencia de mi comportamiento y de mi discurso en temas religiosos —nunca defendiendo violentamente al uno ni contrariando al otro con el ardor y los argumentos usuales—; me atrevo sin usurpación, a pesar de todo ello, a asumir el estilo honorable de un cristiano, y esto no porque simplemente le deba este título a la fuente, mi educación, o a la latitud en la que nací —siendo, como fui, criado para confirmar los principios que mis padres le inculcaron a mi incauto entendimiento—, ni por el consenso general de seguir la religión de mi país, sino que, a mis años, ya maduros, y con un criterio bien formado, habiendo visto y examinado todo, me veo obligado, por los principios de la gracia y por la ley de mi propia razón, a acogermé a este nombre de cristiano. Mi devoción no me permite olvidar la caridad general que le debo a la humanidad, en vez de odiar compadecer a los turcos, los infieles y (peor aún) a los judíos, me contento con disfrutar de esta dichosa distinción, en vez de difamar a aquellos que rehúsan título tan glorioso.

Pero, ya que el nombre de cristiano se ha convertido en algo muy general para expresar nuestra fe, pues existen tantas religiones como territorios, y cada latitud se distingue no solo por sus leyes y sus fronteras, sino que se circunscribe a sus doctrinas y reglas de fe, para ser preciso, yo pertenezco a esa religión reformada de reciente creación (de la cual solo me disgusta el nombre³⁴) con las mismas creencias que enseñó nuestro Salvador, que los apóstoles difundieron, los padres autorizaron y los mártires confirmaron. Esa religión —que debido a los propósitos siniestros de príncipes, a la ambición y avaricia de prelados y a la fatal corrupción de los tiempos— tan descompuesta, tan estropeada y tan alejada de su belleza original, requirió la mano cuidadosa y caritativa de estos tiempos para devolverla a su integridad primigenia. Ahora bien, la ocasión accidental, los escasos medios, la baja y miserable condición de la persona³⁵ por medio de quien se puso en marcha esta buena obra, y que engendra desprecio y desdén en nuestros adversarios, me llena de asombro y constituye precisamente la misma objeción³⁶ que los paganos insolentes lanzaron al inicio en contra de Cristo y de sus discípulos.

³⁴Protestantismo.

³⁵Lutero, hijo de minero.

³⁶Cristo, hijo de carpintero.



Pero no he estrechado las manos de aquellos desesperados y resueltos católicos romanos que prefirieron arriesgar el fondo descompuesto del barco, antes que traerlo al muelle para repararlo; aquellos que prefieren retenerlo todo de manera promiscua, antes que depurar algo; y que se obstinan en ser lo que son en vez de lo que han sido. No como para oponerme a ellos apuntándoles con la espada: nos hemos reformado a partir de ellos, no contra ellos. Pues al omitir esos improperios y esos términos groseros hacia nosotros mismos —que diferencian solo nuestros afectos, no nuestra causa— permanece entre nosotros un nombre y una apelación común, una fe, un cuerpo necesario de principios comunes a ambas partes. Y, por tanto, no soy escrupuloso para conversar y vivir con ellos, para entrar en sus iglesias a falta de las nuestras, y para rezar ya sea con ellos o por ellos. Nunca pude encontrar una consecuencia racional de esos tantos textos que prohíben a los hijos de Israel contaminarse con los templos de los paganos (pues todos somos cristianos y no estamos divididos por tan detestables impiedades que pudieran profanar nuestras oraciones o el lugar en el cual las hacemos); o bien, que una conciencia resuelta no pueda adorar a su Creador en cualquier lugar, especialmente en lugares dedicados a su servicio, donde, si las devociones de ellos lo ofenden, las mías podrían agradaarle, y si las de ellos lo profanan, las mías pudieran santificarlo. El agua bendita y el crucifijo (tan peligrosos para la gente común) no engañan a mi juicio ni maltratan mi devoción en lo absoluto. Me inclino, lo confieso, naturalmente a eso que el fervor equivocado llama superstición. Mi conversación normal la sé austera; mi comportamiento, riguroso y a veces, incluso malhumorado; pero en mi devoción, me regocijo al demostrar civilidad con mi rodilla, mi sombrero y mi mano, con todos esos movimientos externos apropiados que pudieren expresar o promover mi devoción invisible. Preferiría transgredir mi propio brazo que ofender una iglesia, y no desfiguraría por voluntad propia el altar de un santo o de un mártir. Ante una cruz o un crucifijo puedo prescindir de mi sombrero, pero no del pensamiento o del recuerdo de mi Salvador. No puedo burlarme, sino que me compadezco de los infructuosos viajes de los peregrinos y no condeno la condición miserable de los frailes; porque, aunque las condiciones son inapropiadas, hay algo de devoción en ello. No he podido nunca escuchar las campanas del Ave María sin una elevación, ni pensar que el hecho de que ellos erraran en una circunstancia me es garantía suficiente para yo errar en todas, es decir, en silencio y con mudo desprecio. Así, mientras ellos dirigían sus devociones a la Virgen, yo ofrecía las mías a Dios y rectificaba los errores de sus oraciones al formular las mías correctamente. Mucho he llorado en las procesiones solemnes, mientras mis compañeros, ciegos por la oposición y el

prejuicio, han caído en accesos de desprecio y de risa. Sin lugar a dudas, hay en las iglesias griega, romana y africana, solemnidades y ceremonias de las cuales hacen uso cristiano los fervores más sabios; y nosotros las condenamos, no porque sean malas en sí mismas, sino porque atraen y son carnada de superstición para las mentes vulgares que miran de reojo a la faz la verdad, y para aquellos juicios inestables que no pueden permanecer en el centro de la virtud sin desviarse o tambalearse hacia la circunferencia.

Hubo tantos reformistas como reformas. Cada país procedía con un método y de una forma específica, de acuerdo con las inclinaciones de su interés nacional, su constitución y el carácter de su región; algunos con furia y de manera extrema; otros con calma y mediocridad, sin desgarrar, pero dividiendo con facilidad a la comunidad y dejando una honesta posibilidad de reconciliación. Y, aunque los espíritus pacíficos desean esa reconciliación, aunque pueda ser concebida con el paso del tiempo, y la misericordia de Dios la pueda efectuar, aquellos juicios que consideren las antipatías actuales entre los dos extremos, sus contradicciones en condiciones, afectos y opiniones, pueda ser deseada con la misma esperanza con que aguardarían la unión en los polos del Cielo.



*La religión de
un médico*

Nota de la traductora

R*eligio Medici* es un ensayo en el que el autor reconoce su profesión —la medicina— como su verdadera religión. El libro consta de dos partes: la primera dividida en 58 secciones y la segunda, en 16. El fragmento traducido aquí (las cuatro secciones que comienzan la primera parte) fue tomado de *Macmillan Anthologies of English Literature*, vol. 2. *The Renaissance (1550-1660)*, editado por Gordon Campbell en 1989.

Aunque el título está en latín, muchos traductores a otros idiomas —e incluso algunos editores de versiones en inglés— decidieron dejarlo en su idioma original seguido de su traducción. He traducido este título al español, pues considero que nuestra idea es acercar el texto al lector.

El uso del lenguaje en el texto original es, aunque un poco modernizado y normalizado en la edición de Campbell, de gramática complicada, con algunos términos hoy en desuso. En mi traducción, intenté mantener la formalidad y los términos, aunque allanando en cierta forma las ideas complejas y extensas, con la idea de transmitir mayor claridad sin deformar la estructura, el mensaje y el estilo propios del autor.

Algunas precisiones sobre el texto: Browne profesaba el protestantismo, cuyo fundador es Martín Lutero. Al primero se refiere cuando dice que pertenece “a esa religión reformada de reciente creación (de la cual solo me disgusta el nombre)”; y al segundo, cuando menciona los escasos medios y la miserable condición “de la persona a través de la cual se puso en marcha esta buena obra”.

Bibliografía:

Browne, T. (1642) From RELIGIO MEDICI. The First Part. En Campbell, G. (ed.) (1989). *Macmillan Anthologies of English literature*. Vol. 2 *The Renaissance (1550-1660)* (pp. 306-309). Reino Unido: Palgrave Macmillan.

Marías, J. (ed. y trad.) (1985). Nota del traductor. En T. Browne. *Religio Medici (La religión de un médico) e Hydriotaphia (El enterramiento en urnas)*. España: Penguin Random House.

Wikipedia (sin fecha). Thomas Browne. Wikipedia.org. <https://es.wikipedia.org/>



*La religión de
un médico*

**Sobre la condición natural de la humanidad,
con respecto a su felicidad y su miseria**

De LEVIATÁN

LEVIATHAN

*Of the Natural Condition of Mankind,
as concerning their Felicity, and Misery*

Por

Thomas Hobbes



Textos y traducción:

Juliana Vásquez Villa³⁷ y Luis Miguel Mesa Díez³⁸

³⁷ Juliana Vásquez-Villa, Universidad de Antioquia, Colombia. Comunicadora Audiovisual y Multimedial y Traductora inglés-francés-español de la Universidad de Antioquia. juliana.vasquezv@udea.edu.co

³⁸ Luis Miguel Mesa-Díez, Universidad de Antioquia, Colombia. Egresado del programa Traducción inglés-francés-español de la Universidad de Antioquia y estudiante de Maestría en Literatura en la misma universidad. miguel.mesa@udea.edu.co

Biografía de Thomas Hobbes (1588 - 1679)

Thomas Hobbes (5 de abril de 1588, Wiltshire - 4 de diciembre de 1679, Derbyshire) fue un filósofo inglés con gran influencia en el pensamiento social y político occidental. Sus trabajos se enfocaron en el campo de la física, la historia, las matemáticas y, por supuesto, la filosofía política, campo del saber en el que alcanzó especial reconocimiento, llegando incluso a ser considerado como el padre fundador de la filosofía política moderna. Poco se conoce de la niñez de Hobbes, especialmente de su madre, pero se sabe que su padre, Thomas Hobbes, fue un pastor anglicano de Charlton y Westport quien, tras un altercado en su comunidad religiosa, tuvo que dejar a sus hijos bajo el cuidado de su hermano Francis, un hombre adinerado y sin familia. Gracias a su tío, Thomas Hobbes gozó de buena educación y desde temprana edad se acercó a los clásicos: estudió latín y griego, y tradujo varias obras (como *Medea*, de Eurípides a los 13 años y más adelante *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides). Al final de su vida escribió su autobiografía *Thomae Hobbessii Malmesburiensis Vita. Authore seipso*, en latín versificado. La vida académica de Hobbes estuvo marcada por la educación eclesiástica, como era común en aquella época en la que la iglesia tenía gran poder social y político. Sus primeros trabajos intelectuales no fueron sobre política, sino sobre física. Estudió las leyes del movimiento en la naturaleza, que después le servirían para estudiar y comprender las relaciones de los seres humanos, a quienes también, como a la materia, consideraba cuerpos meramente físicos, sin alma. Estas opiniones le valieron varias controversias y discusiones con filósofos como Descartes y, sobre todo, con la Iglesia. Gran parte de la vida intelectual de Thomas Hobbes se desarrolló en París, a donde huyó en 1640 tras desatar la ira del Parlamento con la publicación de *Los elementos de la ley*. Por entonces, Inglaterra se sumía en un ambiente político tenso y peligroso que desataría la Guerra Civil. Ya en la capital francesa, Hobbes seguiría trabajando en las ideas políticas que había empezado a explorar en *Los elementos de la ley*. Durante su estancia en Francia tendría contacto con filósofos como Descartes y, lo que es más importante, empezaría a trabajar en su obra *Leviatán o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (1651). En 1642 estalló la Guerra Civil en Inglaterra, conflicto que duraría varios años y que cobraría la vida de más de doscientas mil personas. Esta guerra, además, sería el suceso político sobre el que Thomas Hobbes cimentaría su teoría política de *Leviatán*.

520

*Sobre la condición
natural de la humanidad,
con respecto a
su felicidad y su miseria*



Sobre la condición natural de la humanidad, con respecto a su felicidad y su miseria

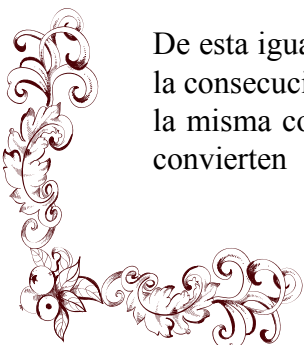
La naturaleza hizo a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y de la mente que, si bien puede hallarse en ocasiones un hombre con un cuerpo manifiestamente más fuerte que el de otro, o con una mente más ágil, cuando se toma en conjunto, la diferencia entre un hombre y otro no es tan considerable como para que alguno pudiera por consiguiente atribuirse a sí mismo alguna ventaja, a la cual otro hombre podría no aspirar tanto como aquel. En cuanto a la fuerza corporal, aún el más débil tiene la fuerza suficiente para matar al más fuerte, ya sea mediante maquinación secreta o por confederación con otros que corren su mismo peligro.

En cuanto a las facultades de la mente (a excepción de las artes basadas en la palabra, y en especial de esa destreza de proceder según reglas generales e infalibles, llamada ciencia, que muy pocos y en pocas cosas tienen, al no ser esta una facultad innata, ni que se alcance mientras nos ocupamos de algo más, como la prudencia), encuentro una igualdad aún mayor entre los hombres, que en lo relacionado con la fuerza. Porque la prudencia no es más que la experiencia otorgada igualmente a todos los hombres en aquello a lo que dedican igual esfuerzo. Lo que quizás pueda hacer increíble dicha igualdad no es más que una vana soberbia de la propia sabiduría, que casi todos los hombres creen tener en mayor medida que el común, es decir, que todos los hombres excepto ellos mismos y otros pocos a quienes aprueban debido a su fama o a que coinciden con ellos. Tal es la naturaleza de los hombres que, sin embargo, aunque puedan admitir que muchos otros sean más ingeniosos o más elocuentes o más instruidos, difícilmente pensarán que haya muchos tan sabios como ellos, ya que tienen a la mano su propia sabiduría y a distancia la de los demás. Pero esto más bien prueba que en este punto los hombres son iguales y no desiguales, pues, por lo general, no hay mejor señal de la equitativa distribución de algo que el hecho de que todo hombre esté feliz con su parte.

De esta igualdad de habilidades se deriva la igualdad de esperanza en la consecución de nuestros fines. Y por lo tanto si dos hombres desean la misma cosa, de la que sin embargo ambos no pueden disfrutar, se convierten en enemigos; y encaminados hacia su fin (que es

51

*Sobre la condición
natural de la humanidad,
con respecto a
su felicidad y su miseria*



principalmente su propia conservación y algunas veces tan solo su deleite) se empeñan en destruirse o someterse el uno al otro. Y de allí resulta que un invasor no tiene nada más que temer sino solo el poder de otro hombre; el que planta, siembra, construye o posee un hogar conveniente podría esperar que otros se preparen uniendo fuerzas para llegar a desposeerlo y privarlo, no solo del fruto de su trabajo, sino también de su vida o de su libertad. Y así de nuevo corre el invasor el mismo peligro ante otro.

No hay manera más razonable que la anticipación para que un hombre se proteja de esta desconfianza mutua, es decir, que mediante la fuerza o la astucia domine a tantos hombres como pueda, a tal punto que vea que no hay otro poder lo suficientemente grande como para ponerlo en peligro, y esto no es más que lo que requiere para su propia conservación, y por lo general está permitido. Y como hay unos que encuentran placer en contemplar su propio poder en los actos de conquista, los cuales persiguen más de lo que su necesidad requiere, hay otros que por el contrario estarían contentos manteniéndose cómodos en modestos límites y que, si no incrementaran su poder con invasiones, no podrían subsistir durante mucho tiempo solo estando a la defensiva. En consecuencia, tal aumento del dominio sobre los hombres, siendo este necesario para la conservación de un hombre, debería permitírsele.

De nuevo, los hombres no sienten placer alguno (sino al contrario un inmenso dolor) en compañía de otros, cuando no hay un poder capaz de intimidarlos a todos. Porque todo hombre busca que quien lo acompañe lo valore en la misma medida en que él se valora a sí mismo, y ante cualquier señal de desprecio o subestimación busca por naturaleza, tanto como se atreva (aquellos que no tienen un poder común que los mantenga controlados se destruyen fácilmente entre sí), obtener una mayor estima de quienes lo desprecian, mediante el daño; y de los demás, mediante el ejemplo.

De tal manera, en la naturaleza del hombre encontramos tres causas principales de disputa: primero, la competencia; segundo, la desconfianza; y tercero, la gloria.

La primera, hace que los hombres invadan para obtener un beneficio; la segunda, por seguridad; y la tercera, por reputación. La primera usa la violencia para adueñarse de las personas, las esposas, los hijos y el ganado de otros hombres; la segunda usa la violencia para defenderlos; y la tercera, por nimiedades como una palabra, una sonrisa, una opinión

52

*Sobre la condición
natural de la humanidad,
con respecto a
su felicidad y su miseria*

diferente y cualquiera otra señal de subestimación, ya sea directamente sobre sus personas o por reflejo en sus semejantes, sus amigos, su nación, su profesión o su nombre.

Está aquí manifiesto que durante el tiempo en que los hombres vivan sin un poder común que los mantenga a todos en temor, están en esa condición llamada guerra, y como si dicha guerra fuera de todos contra todos. Puesto que la guerra no consiste tan solo en la batalla ni en el acto de pelear, sino en una extensión del tiempo en el que el deseo de librar una batalla es lo bastante conocido y, por lo tanto, la noción de tiempo ha de considerarse en la naturaleza de la guerra, como se considera en la naturaleza del clima. Porque la naturaleza del mal clima no radica en uno o dos aguaceros fuertes, sino en una propensión a ello durante muchos días seguidos; así la naturaleza de la guerra consiste no en la pelea propiamente dicha, sino en la conocida disposición a ella, durante todo el tiempo en que no hay certeza de lo contrario. Todo otro tiempo es paz.

Por lo tanto, todo lo que es consecuente con un tiempo de guerra en el que el hombre es enemigo del hombre, es igualmente consecuente con el tiempo en el que los hombres viven sin más seguridad que la que les proporcionan su propia fuerza e ingenio. En tales condiciones, no hay lugar para la industria, porque el fruto de ella es incierto y, por consiguiente, no hay tampoco cultivo de las tierras, navegación o uso de mercancía que pueda importarse a través del mar, ni grandes edificios, ni instrumentos para mover y remover cosas que requieran mucha fuerza, ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cálculo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad y, lo que es peor, un miedo y un peligro constantes de una muerte violenta. Y la vida del hombre: solitaria, pobre, ruin, salvaje y corta.



*Sobre la condición
natural de la humanidad,
con respecto a
su felicidad y su miseria*

Nota de los traductores

*"En ese día, el Señor castigará con su espada, su espada feroz, grande y de gran alcance, Leviatán la serpiente que se desliza, Leviatán la serpiente enrollada; Él destruirá al monstruo del mar" -
Isaías 27:1*

Acercarse a traducir la obra más conocida de Thomas Hobbes es un reto que sin duda implica un ejercicio cuidadoso de lectura y de investigación, y un posterior proceso de reescritura que evidencie —no digamos fielmente, sino de forma adecuada— el pensamiento del filósofo inglés, del que tanto se ha hablado.

En este primer encuentro que hemos tenido con la traducción de un fragmento de Leviatán nos surge la necesidad, o quizás el deseo, de compartir nuestra experiencia con aquel ávido lector que busque ampliar el panorama en el que surge la traducción de este texto.

Comencemos centrándonos en esa figura magnífica que es el Leviatán: un monstruo bíblico de grandes proporciones, al parecer acuático, que se ha asociado con serpientes, ballenas, cocodrilos, dragones, sin lograr determinar con exactitud su forma. Aunque no es nuestro objetivo exponer por qué Hobbes utiliza esta imagen para desarrollar sus planteamientos, no queremos pasar por alto la importancia de esta elección, puesto que esta figura es para Hobbes el Estado, quien sería el organismo de poder que controla y regula esa condición natural de la humanidad que, de lo contrario, estaría destinada a una *vida solitaria, pobre, ruin, salvaje y corta*.

En cuanto al proceso traductivo, es fundamental mencionar que creemos en el trabajo colaborativo como herramienta poderosa para la construcción del conocimiento. De allí que nuestra apuesta con este texto haya sido trabajar entre dos traductores y someter luego el texto a varios ojos más que nutrieran el resultado desde sus perspectivas. El proceso inició con una lectura individual del fragmento elegido; luego compartimos nuestras primeras impresiones sobre el texto e identificamos algunos posibles problemas de traducción. Posteriormente, consultamos otras fuentes que nos permitieran ampliar nuestros conocimientos sobre el autor, su pensamiento y su obra. Con estas herramientas, construimos una primera versión conjunta en la que identificamos algunos aspectos problemáticos que

54

*Sobre la condición
natural de la humanidad,
con respecto a
su felicidad y su miseria*

luego consultaríamos con otras personas y resolveríamos de forma colectiva en un ejercicio en clase. De allí surgió una segunda versión, que carecía aún de una normalización y unidad de estilo. Para ello comparamos textos paralelos y otras traducciones de *Leviatán* con nuestra propia versión.

Vale la pena mencionar que este fragmento representó retos no solo por la complejidad del pensamiento de Thomas Hobbes, sino también por asuntos formales propios de este tipo de discursos, como lo son las oraciones extensas con una puntuación que encadena densas elaboraciones del pensamiento y con una gran cantidad de incisos que exigieron una reorganización gramatical en español.

Asimismo, se identificaron marcas propias de la lengua de aquella época (*requireth, maketh, consisteth*) que no fueron conservadas en la traducción, por falta de una correspondencia natural y fluida para el lector.



*Sobre la condición
natural de la humanidad,
con respecto a
su felicidad y su miseria*

Bibliografía:

Duncan, S. Thomas Hobbes. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.).
<https://plato.stanford.edu/archives/spr2019/entries/hobbes/>

Cisneros Araujo, M. A. (2011, mayo - agosto). La naturaleza humana en Hobbes: antropología, epistemología e individuo Andamios. *Revista de Investigación Social*, vol. 8, núm. 16, pp. 211-240.
<http://www.redalyc.org/pdf/628/62819894013.pdf>

Hobbes, T. [2013 (1651)] *Leviathan*.
<http://www.gutenberg.org/files/3207/3207-h/3207-h.htm>

MacMillan Anthologie of English Literature - Vol. 2. The Renaissance (1550 - 1660). Edited by Gordon Campbell, 2989.

Schmitt, C. (1997). *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes*, México, UAM/Azcapotzalco. <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/192-Schmitt%2C%20Carl%20-%20El%20Leviat%C3%A1n%20en%20La%20Teoria%20Del%20Estado%20de%20Tomas%20Hobbes.%20UAM.pdf>

World Library Foundation, [World Library Foundation]. (2016, abril, 7). "Leviathan" by Thomas Hobbes [Archivo de video].
<https://www.youtube.com/watch?v=4YBJAokAztU>



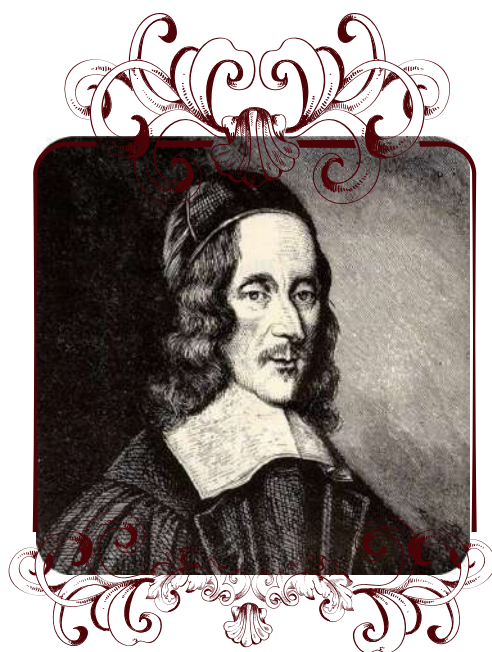
La vida del párroco Los conocimientos del párroco

De UN SACERDOTE PARA EL TEMPLO


A PRIEST TO THE TEMPLE

*The Parson's Life
The Parson's Knowledge*

Por
George Herbert

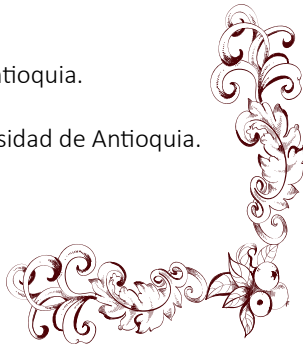


Textos y traducción:
Laura Stella Cárdenas³⁹ y Cristina Zapata Carmona⁴⁰



³⁹ Estudiante del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia.
lalislauc@gmail.com

⁴⁰ Master en Traducción del programa de Maestría en Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia.
scristinazc@gmail.com



Biografía de George Herbert (1593 - 1633)

George Herbert, el santo patrono no oficial del anglicanismo, nació en una familia influyente de Montgomery. Su madre, Magdalen Herbert, fue amiga y mecenas de John Donne. Estudió en Westminster School y posteriormente en Trinity College, Cambridge, donde tuvo una carrera brillante, demostrando sus talentos como escritor (fue profesor de retórica y orador público). Herbert obtuvo su Licenciatura en 1613 y su título de Maestría en 1616 y permaneció como miembro de la universidad después de su graduación, antes de ser designado orador público, en 1620. En 1624 y 1625 fue miembro del Parlamento de Montgomery. En 1626 fue ordenado diácono y nombrado prebendado de una iglesia en ruinas en Leighton Bromswold, Huntingdonshire, la cual estaba muy cerca de Little Gidding, donde su amigo de Cambridge, Nicholas Ferrar, había establecido una comunidad religiosa. Herbert le ofreció transferir la prebenda a Little Gidding, pero Ferrar le sugirió que restaurara la iglesia de Leighton, y así lo hizo. La influencia de Ferrar durante este período, sin duda contribuyó al desarrollo de una sensibilidad religiosa en Herbert. En 1629 se casó con Jane Danvers. En 1630, fue ordenado sacerdote y nombrado rector de Bemerton (cerca de Salisbury), donde vivió sus últimos tres años. A lo largo de su vida, escribió numerosos poemas, de los cuales los únicos publicados estaban escritos en latín. En su lecho de muerte le envió sus poemas en inglés a Ferrar. En 1633, este último publicó *The Temple: Sacred Poems and Private Ejaculations*, pocas semanas después de que Herbert muriera de la enfermedad que posteriormente se conocería como tuberculosis. Varias traducciones y obras en prosa aparecieron en el transcurso de los siguientes 30 años; su mejor obra en prosa, *A Priest to the Temple* (1652), es una descripción de lo que debe ser un párroco rural. Los versos de los poemas en *The Temple* son presentados de diversas formas que remiten a imágenes para ilustrar una amplia variedad de temas y estados de ánimo devocionales.



*La vida del párroco
Los conocimientos del
párroco*



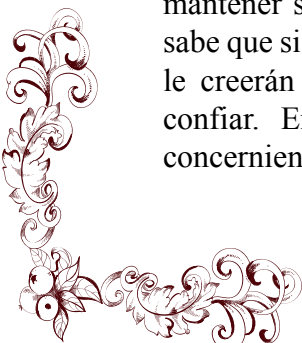
La vida del párroco

El párroco rural es extremadamente estricto con su vida, es santo, justo, prudente, moderado, valiente, y serio en todas sus acciones. Y porque los dos puntos más altos de la vida, en los que se ve un cristiano, son la paciencia y la mortificación; paciencia en cuanto a las aflicciones, mortificación en cuanto a las lujurias y los afectos, y la estupefacción y adormecimiento causados por todos los clamorosos poderes del alma, por esta razón él los ha estudiado exhaustivamente, de manera que pudiese ser un maestro y comandante absoluto de sí mismo, para todos los propósitos que Dios le ha ordenado. Aún así, en estos puntos él trabaja con mayor ahínco en aquellas cosas que más tienden a escandalizar a su parroquia. Primero, porque la gente del campo lleva una vida dura y por lo tanto, como sienten su propio sudor, y en consecuencia, saben el precio del dinero, se ofenden mucho con cualquiera que haga más arduo su trabajo, el párroco rural es bastante circunspecto al evitar toda codicia, no es codicioso para conseguir ni cicatero en mantener, ni se preocupa al perder cualquier riqueza mundana; sino que en todas sus palabras y acciones la desprecia y desestima, incluso se sorprende de cómo el mundo valora de manera tal la riqueza, la cual en el día de la ira no nos dará ni un poco de consuelo. En segundo lugar, dado que el lujo es un pecado muy visible, el párroco es muy cuidadoso en evitarlo en todas sus formas, especialmente en la de beber, porque este vicio es el más común; en el que, si cayese, se prostituiría para vergüenza y pecado suyos y, al relacionarse con las obras infructuosas de las tinieblas, pierde autoridad para reprocharlas. Pues los pecados hacen iguales a aquellos que se encuentran juntos y entonces quienes deberían ser los mejores, se vuelven los peores. Tampoco es admisible para el servidor de Cristo frecuentar posadas, tabernas o cervecerías, pues esto traerá deshonra a sí mismo y a su cargo. El párroco no lo hace así, sino que ordena su vida de tal manera que cuando la muerte lo tome, como los judíos y Judas lo hicieron con Cristo, pueda decir como lo dijo Él: «Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo». En tercer lugar, porque la gente del campo (como todos los hombres honestos) tiene en alta estima su palabra, al ser esta la vida de la compra y la venta y de relacionarse en el mundo, por tanto, el párroco es muy estricto en mantener su palabra, aunque sea para su propio perjuicio, porque él sabe que si no lo hace, será descubierto rápidamente y desestimado: no le creerán en el púlpito, a aquél en cuya conversación no pueden confiar. En cuanto a juramentos y vestimentas, los desórdenes concernientes son también muy evidentes. El sí del párroco es sí y el



58

*La vida del párroco
Los conocimientos del
párroco*



no es no; y su vestimenta es sobria, pero reverente y limpia, sin manchas ni polvo ni olores; la pureza de su mente se manifiesta expandiéndose a su cuerpo, su ropa y su habitación.

1652

Los conocimientos del párroco

El párroco rural está lleno de todo conocimiento. Se dice que es un mal Masón que rechaza cualquier piedra, y solo hay conocimiento en una mano hábil que sirve positivamente como tal o bien para ilustrar algún otro conocimiento. Condesciende incluso con el conocimiento de la labranza y el pastoreo, y hace un gran uso de ellos en la enseñanza, porque las personas por medio de lo que entienden son mejor llevadas a lo que no entienden. Pero lo principal y lo más grandioso de su conocimiento consiste en el libro de libros, depósito de vida y consuelo: las Santas Escrituras. De allí, él se nutre y vive. En las Escrituras encuentra: Preceptos para la vida, Doctrinas para el conocimiento, Ejemplos para ilustrar y Promesas de consuelo. Estas las ha asimilado de manera separada. Mas para su entendimiento, los medios que usa son: primero, una Vida santa; recordando lo que dice su Maestro, que “aquel que hace la voluntad de Dios, conocerá la doctrina” (Juan 7:17); y asegurándose que los hombres malvados, aunque eruditos, no conocen las escrituras, porque no las sienten, y porque estas no se pueden comprender sino con el mismo Espíritu con el que han sido escritas. El segundo medio es la Oración, la cual, si es necesaria incluso en las cosas temporales, ¿cuánto más será en las cosas de otro mundo, donde el pozo es profundo y no tenemos nada en nosotros mismos para salir a flote? Por lo tanto, él siempre comienza la lectura de las Escrituras con alguna jaculatoria introspectiva y corta, como Dios, abre mis ojos, de forma que pueda ver las cosas maravillosas de tu Ley, etc. (Salmo 119:18). El tercer medio es una diligente Colación de Escritura con Escritura. Pues al ser toda verdad consonante consigo misma y al estar toda escrita por uno y el mismísimo Espíritu, no puede ser sino una laboriosa y juiciosa comparación de pasaje con pasaje la que debe ser una ayuda singular para el correcto entendimiento de las Escrituras. A esto puede agregarse la consideración de cualquier texto con su coherencia, concerniente a lo que va antes y a lo que sigue después, como también al alcance del Espíritu Santo*. Cuando los Apóstoles imploraron que cayera fuego del cielo, se les reprochó como ignorantes que eran de tal espíritu. Puesto que la Ley requería una cosa y el Evangelio otra que,

59

*La vida del párroco
Los conocimientos del
párroco*

aunque diversas, no son incompatibles; por lo tanto, el espíritu de ambos ha de ser considerado y sopesado. El cuarto medio se refiere a los Comentadores y Padres que se han ocupado de los pasajes controvertidos, los cuales el párroco de ninguna manera rechaza. Puesto que no estudia tanto a otros como para negar la gracia de Dios en él, y lo que el Espíritu Santo le enseña, así se asegura de que Dios en todas sus épocas ha tenido sus siervos, a quienes ha revelado su verdad, así como a él. Y así como un país no produce de todo, de manera que debe existir un comercio, tampoco Dios le ha abierto ni le abrirá todo a uno, así que debe haber un flujo de conocimiento entre los siervos de Dios para sembrar tanto el amor como la humildad. Razón por la cual él tiene un comentario por lo menos para cada libro de las Escrituras y al sumergirse en éste y en sus propias meditaciones entra en los secretos de Dios atesorados en las sagradas Escrituras.



*La vida del párroco
Los conocimientos del
párroco*

N.T.: El texto en inglés a veces menciona *Holy Ghost* y otras veces *Holy Spirit* para referirse al Espíritu Santo, esto se debe a que en la Biblia de King James aparecía *Holy Ghost* (un ser inmaterial) y en las demás traducciones de la Biblia aparecía *Holy Spirit*, pero ambos hacían referencia a lo mismo.

Nota de las traductoras

Desde esta experiencia como traductoras, trabajando con el texto *A Priest to the Temple* de George Herbert, del siglo XVII, resultó difícil entender algunas palabras y expresiones pues tenían una ortografía diferente a la contemporánea. Por ejemplo, en el original hay algunos sustantivos con mayúscula inicial y palabras como *knowledge* aparecen a veces con e final y a veces sin ella. Fue necesario leer y releer el ensayo más de una vez para comprenderlo y recurrimos a diferentes diccionarios en línea para buscar los términos arcaicos y analizar el contexto en el que se da el texto original y cada palabra en particular, aunque en varios casos encontramos más de una connotación y por obvias razones había que escoger la traducción más precisa; esto hizo que la elección entre una acepción y otra fuese compleja. Para decidir, tuvimos en cuenta el registro alto del lenguaje empleado en la época, ya que *A Priest to the Temple* es un manual para el clero que pone de manifiesto las costumbres que se esperaban de un sacerdote en aquel tiempo y consideramos importante conservar dicho registro en español, por esto buscamos equivalentes que, en la medida de lo posible, dataran de dicho siglo, con el fin de dejar la huella del período en que fue escrito el original y así tratar de mantener al lector dentro del marco de referencia lexical del tipo de texto tratado, aunque en algunos casos, esto implicó utilizar arcaísmos o palabras ya en desuso, por ejemplo: *colación* y *cicatero*.



*La vida del párroco
Los conocimientos del
párroco*

Definiciones:

Colación: conferencia o conversación que tenían los antiguos monjes sobre cosas espirituales (según la RAE). Zona territorial que forma parte de una parroquia. En la antigüedad, las ciudades se dividían en varias colaciones, cada una con su propio jurado (según <https://definicion.de/colacion>).

Cicatero: Mezquino, ruin, miserable, que escatima lo que debe dar (según la RAE). Que da importancia a cosas pequeñas o se ofende por ellas. Cicatero es también ladrón que hurta bolsas (según educalingo.com).

Bibliografía:

Allen, M.C. (1993). *The Priest in the Temple: The relationship between George Herbert's English Poetry and The Country Parson*. (Thesis). University of British Columbia. <https://open.library.ubc.ca/media/download/pdf/831/1.0086418/1>

Babagolzadeh, R. (2017). *George Herbert's The Temple: A Religious Rhyme or Political Poetry?* International Journal of Applied Linguistics & English Literature. <http://www.journals.aiac.org.au/index.php/IJALEL/article/view/3418>

Herbert, G. *A Priest to the Temple or; the Country Parson. With an introduction and Brief Notes*. By Bishop of North Carolina. <https://archive.org/details/priesttotempleor00herb/page/n8>

MacMillan Anthologies of English Literature Volume 2. The Renaissance (1550-1660). Edited by Gordon Campbell, 1989. Págs. 284, 295 y 296.

Rupérez, Á. *Antología esencial de la poesía inglesa*. Colección Austral. p. 113 y 114. https://www.factinet.com/uploads/casas/pz/angelruperez/docs/87c36f957f788570d056fbdefb75d7a7_Antologia_esencial_de_la_poesia_inglesa.pdf

George Herbert 1593 -1633. *A Resource Pack for Schools*. 2008 <http://www.georgeherbert.org.uk/docs/Resource%20Pack.pdf>

What is the difference between the Holy Spirit and the Holy Ghost? (Sin fecha). <https://www.gotquestions.org/Holy-Spirit-Ghost.html>



*La vida del párroco
Los conocimientos del
párroco*



A todas las escritoras

De POEMAS Y FANTASÍAS

POEMS AND FANCIES
To All Writing Ladies

Por
Margaret Cavendish



Textos y traducción:
Martha Lucía Pulido Correa⁴¹

⁴¹ Profesora del Programa de Traducción de la Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia.
Grupo de investigación en Traductología, UdeA. martha.pulido@udea.edu.co



Biografía de Margaret Cavendish (1624 - 1674)

Margaret Cavendish, Duquesa de Newcastle (1624 - 1674), hija menor de Elizabeth Leighton Lucas y Sir Thomas Lucas, quien murió poco después del nacimiento de esta. A la edad de 21 años, Margaret contrajo matrimonio con William Cavendish, Marqués de Newcastle. Escribió poemas filosóficos y científicos, obras de teatro y una biografía de su esposo. Su escritura es de gran originalidad, como se puede apreciar, por ejemplo, en el poema de 162 versos “Un diálogo entre el roble y el leñador presto a derribarlo”: el roble reclama del leñador, que después de todo el cuidado y el servicio que ha prestado, él se proponga derribarlo y echarlo al fuego, matarlo. El leñador, despliega toda una metáfora sobre el poder y le dice que aunque él ha sido el rey del bosque, ya es tiempo de abandonar el poder y partir para que otro pueda venir a reinar, como hacen los súbditos con su soberano. El roble le replica que el hecho de que los hombres estén locos, no lo hace a él apto para aceptar su muerte. El leñador le presenta varias visiones de lo que será después de la muerte, un barco que atravesará los océanos, un fuerte muro de una elegante casa, de un castillo, y así continúa tratando de convencerlo de que acepte su muerte. A cada visión, el roble le responde contrastando lo que el leñador le ofrece, con la alegría de extender sus ramas en el bosque, haciendo al mismo tiempo visibles los vicios de los hombres, el poder, la ambición, la falta de afecto, mientras él, el roble, ha vivido en sencillez y humildad, ha sido feliz y ha prodigado felicidad. Finalmente, el leñador resuelve no derribarlo. Sus poemas, como el que se acaba de presentar, están cargados de sensibilidad y no tienen pretensiones intelectuales. Sus ensayos, como el que sigue, son directos, sin circunloquios y con cierto sentido del humor. Margaret Cavendish está enterrada en Westminster Abbey.



A todas las escritoras



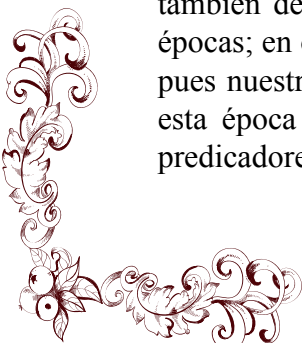
A todas las escritoras

Debemos observar que existe un trabajo secreto de la Naturaleza que ejerce influencia sobre las mentes de los hombres. Así como en las epidemias el aire corrupto produce varias enfermedades, así también la mente se desordena con la inflamación de los espíritus. Es durante épocas saludables, que los cuerpos se purifican, y la inteligencia se refina. Aún así, me parece que existen espíritus invisibles que tienen diferentes poderes visibles, que actúan en épocas diversas sobre las mentes de los hombres. Pues en diferentes épocas los hombres se sentirán afectados o no. Así como en diferentes épocas serán tan fuerte y supersticiosamente devotos que crearán muchos dioses, en otras serán tan ateos, que no creerán en ningún dios, y vivirán según esos principios. Algunas épocas tienen creencias tan fuertes, que no solamente los hombres morirán por sus múltiples opiniones, sino que también masacrarán, y se cortarán la garganta entre ellos, porque sus opiniones son diferentes. En otras épocas los hombres buscan poder absoluto, y cada uno de ellos será emperador del mundo, lo que produce las guerras civiles, pues sus ambiciones los vuelven inestables, y la inestabilidad los lleva a buscar cambios. Hay aún otras épocas en las que todos viven en paz, y son todos tan obedientes que hasta los mandatarios gobiernan con poder obediente. Existen otras épocas en las que todos actúan por imitación como un grupo de simios, llegan a imitar a tal poeta, o son de la opinión de tal filósofo. En algunas épocas se mezclan los moralistas, los poetas, los filósofos y demás; otras épocas en cambio se caracterizan por la singularidad, los hombres se creen los más sabios y tienen las opiniones más extravagantes. En algunas épocas florece el conocimiento en las artes y las ciencias; otras épocas son tan sombrías que pierden todo lo que las épocas anteriores les han enseñado. Y en otras, parece como si surgiera una comunidad de aquellos espíritus gobernantes, todos gobiernan al mismo tiempo. En algunas épocas, como en la aristocracia, el gobierno es de algunos; en otras, como en la monarquía, el gobierno es de uno solo. Y aún en otras épocas parece como si todos esos espíritus se desafiaran entre sí, a ostentar el mayor poder, lo que lleva a la confusión y a la guerra. Tan confusas son algunas épocas, que los espíritus parecen del género femenino, pero también del masculino. Habrá muchas mujeres heroicas en algunas épocas; en otras, muy proféticas; en algunas, muy piadosas y devotas, pues nuestro sexo es extraordinariamente adicto a los espíritus. Pero esta época ha producido muchos escritores afeminados, y también predicadores, y gobernantes, así como actores. Y si llega una época en



65

A todas las escritoras



la que los espíritus afeminados gobiernen, como es muy visible en todo reino, aprovechemos y hagamos lo mejor de su tiempo, pues su reinado puede no durar mucho. Bien que sea en el gobierno de las míticas amazonas, o bien, en el de la comunidad constitucional, o en el de la monarquía floreciente, o en las escuelas de religión, o en las lecciones de filosofía, o en la ingeniosa poesía, o en cualquier campo que traiga honor a nuestro sexo; pues aquellos espíritus son pobres y abatidos que no tienen ambición de celebridad. Y aunque seamos inferiores a los hombres, mostrémonos un grado por encima de las bestias, y no perdamos el tiempo comiendo, durmiendo y bebiendo, como lo hacen ellos; no vivamos solo para los sentidos sino para la razón, de otra forma nos convertiremos en polvo olvidado. Mejor hagamos esfuerzos y construyamos tumbas de actividades nobles, honorables y buenas o por lo menos inofensivas, mientras vivimos:

Que aunque nuestros cuerpos mueran,
Nuestros nombres permanezcan.



A todas las escritoras

Nota de la traductora

El desafío en la traducción de este fragmento radicaba en conservar el estilo elegante de Margaret Cavendish y el cuidado con el que la autora trata cada palabra. También era importante conservar la estrategia de progresión que utiliza la autora, llevando al lector de lo general al aspecto concreto que ella pretende defender. La autora argumenta sobre el comportamiento de los hombres para luego pasar a elogiar un tipo de comportamiento en ellos cercano al de las mujeres, utilizando el término, *effeminate*, para referirse concretamente a escritores, sacerdotes, actores, de ciertas épocas, de manera elogiosa; un comportamiento fugaz cuyo momento debe ser aprovechado por las mujeres para dejar huella, para que los nombres de las mujeres *may live to after memory*. Esta expresión con un verbo frasal de cuatro palabras y un sustantivo, pasa al español con un solo término, *permanezcan*, un verbo que contiene el significado del sustantivo *memoria*, haciéndolo innecesario. El plural en *mentes* y *espíritus* se mantuvo cuando la autora utiliza el plural en inglés, a pesar de que en español ese plural es poco común; esta estrategia permite situar al lector en la extrañeza que es natural en la lectura de un texto del renacimiento leído en nuestra contemporaneidad.



A todas las escritoras

Bibliografía:

Cavendish, Margaret. *Poems and Fancies written by the Right Honourable, the Lady Margaret Newcastel*. London: Printed by T. T. for J. Martin, and J. Allestry, 1653.

Early English Books Online Text Creation Partnership, 2011,

<http://name.umdl.umich.edu/A53061.0001.001>

visitada 26 de enero de 2020.

Cavendish, Margaret, Duquesa de Newcastle. *Poems and Fancies*. To all Writing Ladies. En: Campbell, Gordon (ed.), *Macmillan Antologies of English Literature*. Volume 2. *The Renaissance* (1550 – 1660). Londres: MacMillan Education, 1989, pp. 382- 383.



Postfacio

Por
Elisa Galeano⁴²

Los textos que componen este trabajo ofrecen al lector varias miradas. La de los traductores desde su encuentro con textos que abundan en dificultades, por el hecho de surgir de voces enmarcadas en una época tan distante de la actual, no solo en el tiempo sino en sus discursos, en la cultura subyacente que los soporta y en la interacción de ideas y sujetos propia del período y lugar. Los traductores aquí actúan con total responsabilidad con los autores, haciéndonos partícipes de las conversaciones, diálogos y juicios que estos entablaron, haciendo visible el detalle de sus retos, hallazgos y enfoques. Una segunda mirada viene desde la historia y se nos ofrece con los perfiles biográficos que anteceden a cada ensayo, que aunque breves, nos sitúan en la época y nos hacen incluso fantasear con las posibles relaciones existentes entre los singulares escritores. Por último, nos encontramos con una mirada desde la sociología; estas páginas retratan realidades de concepciones religiosas, de género, de colonialismo, y en general, de visión del mundo, reflejadas en la estructura, uso e intencionalidad del lenguaje, realidades y relaciones atravesadas por la idea de un Creador, unas veces exuberante, otras implacable, pero cuya huella está allí plasmada.

Los traductores dejaron al lector libre espacio para la crítica, presentando los textos como tal, incluyendo notas explicativas cuando se consideró necesario; la tarea del traductor puede muy bien ser la de la crítica del discurso que se traduce. En este caso, el objetivo central era el ejercicio de traducción de un lenguaje, que si bien puede ser criticado por sus contenidos —muchos de los cuales debatimos hoy sin lugar a dudas— debe ser elogiado por la perfección en la síntesis, por el cuidado de los autores en la utilización de cada palabra o en la adjetivación de alguna expresión, apoyándose en los clásicos, e imponiendo a su lenguaje una intención transformadora. Estos textos nos enseñan, en suma, que el lenguaje forja la personalidad de un pueblo.

68

Postfacio

⁴² Traductora inglés-francés-español de la Universidad de Antioquia.
elisagaleano11@gmail.com



Referencias fotográficas

Sir Walter Raleigh

<https://www.ool.co.uk/blog/sir-walter-raleigh/>

Jacobo I, rey de Inglaterra

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/42/James_I_de_Critz_Mirror_of_GB.jpg

William Drummond de Hawthornden

https://es.wikipedia.org/wiki/William_Drummond#/media/Archivo:William_Drummond_of_Hawthornden.jpg

Francis Bacon

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/11/Francis_Bacon%2C_Viscount_St_Alban_from_NPG_%282%29.jpg

John Donne

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/96/John_Donne_by_Isaac_Oliver.jpg

Sir Thomas Browne

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/7c/Sir_Thomas_Browne_by_Joan_Carlile.jpg

Thomas Hobbes

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d8/Thomas_Hobbes_%28portrait%29.jpg

George Herbert

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/80/George_Herbert.jpg

Margaret Cavendish

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/0b/Margaret_cavendish_from_Luminarium.jpg



*Referencias
fotográficas*

**Mutatis Mutandis
Ebooks**

**ISBN: 978-958-5596-90-0
Universidad de Antioquia**